Redes

La solidaridad entre pueblos es una estrategia de lucha y de intercambio de experiencias sobre las maneras más efectivas de oponerse a monstruos que a menudo no tienen cara en la escena nacional, como la OMC o Monsanto. Las movilizaciones y las experiencias internacionales nos permiten ver el mundo de forma distinta […] Sin embargo, debe resaltarse que las acciones globales necesitan tener repercusiones locales en términos de cambiar políticas concretas. Esto se mantiene como un problema dentro de la organización global: la falta de articulación entre lo global y lo local. Muchos grupos ponen de su parte en la escena global, pero la retroalimentación local rara vez pasa. Los principales costos son todavía locales. De ahí que nosotros en el PCN siempre resaltemos ir de lo local a lo global y no al revés —ya sea que se esté en Europa, India, Colombia, o el lugar que uno quiera—.[1]

A mediados de octubre de 1995, tres representantes del PCN llegaron en Europa a participar en una serie de actividades dirigidas a la creación de una conciencia internacional sobre los problemas de los pueblos negros del Pacífico colombiano y a ganar apoyo para sus luchas. Originalmente facilitado por una Ong progresista afiliada a la iglesia sueca, el recorrido de dos meses en Europa les llevó a muchas ciudades y puso al PCN en contacto con una variedad de grupos. Una de las actividades, realizada en Bern el 20 de octubre y en cual también participé yo, fue un simposio de todo el día organizado por la Ong suiza Swissaid bajo el título, "¿…y si el sur rechaza nuestra concepción del ambiente?" Después de algunos ponentes principales en la mañana, la tarde fue dedicada a talleres simultáneos en tres proyectos ambientales, uno en India, otro en Guinea Bissau y el caso del Pacífico colombiano. Coordinado por los tres representantes de PCN y por mí, el taller se realizó en español y se centró en el Proyecto Biopacífico (PBP) que, como sabemos, se encontraba para entonces en completa reexaminación. A pesar de su hasta entonces falta de experiencia internacional, el mensaje de los activistas del PCN fue elocuente y claro; concernió dos aspectos claves del proceso: la necesidad de las Ongs de reconocer el papel central que las comunidades negras deben jugar en cualquier esfuerzo de conservación, con la necesidad consecuente de la real participación y control de los recursos asignados para la conservación por parte de las comunidades; y la necesidad de fortalecer los procesos organizativos, particularmente dados los crecientes niveles de agresión y desatención por parte del estado. En un movimiento que todavía era nuevo en la solidaridad internacional y el campo del desarrollo de las Ongs, el PCN fue radical sobre otra cosa: un llamado a las Ongs para que aprendieran a reconocer las organizaciones políticas (movimiento social) en las regiones en las que trabajan, para clarificar su propia posición política

en relación con ellas, y para apoyarlas decididamente, sin la ambivalencia mostrada en el pasado. Esto significaba en este caso que las Ongs (como Swissaid) tendría que apoyar el Plan Operativo del PBP, cuyo borrador fue redactado por las organizaciones, sobre y contra lo que los funcionarios del gobierno pertenecientes al proyecto pensaran de esto.[2]

Tres años después, un representante del PCN llegó en Finlandia a participar en un "diálogo global" bajo la rúbrica de "Los crecientes espacios de los pueblos en la economía globalizada", realizado en el Centro Cultural Hanasaari cerca de Helsinki el 5-9 de septiembre de 1998. Este "encuentro" fue organizado y convocado por el Grupo para las Iniciativas de las Organizaciones de Base (Group for Grassroots Initiatives, IGGRI), una red creada en 1985 a partir de individuos conectados con el movimiento del desarrollo alternativo y con luchas de base en el sur global.[3] Participé en el evento como miembro de IGGRI, en cierta coordinación con la representante del PCN, Libia Grueso. Para entonces, IGGRI había decidido transformarse en una red de movimientos de base, y en ese sentido convocó la reunión con el objetivo de compartir experiencias de respuestas populares al desarrollo y a la globalización y para discutir experiencias innovadoras con economías alternativas por parte de los movimientos de base. Más de 120 participantes de los cinco continentes, la mayoría de organizaciones de base o representantes de redes de movimientos sociales, respondieron al llamado; ellos llegaron desde Chiapas, México y Rusia; desde Tanzania, de India, y de Tailandia; desde Bolivia, Senegal, Colombia y Chile; desde Sri Lanka, Nueva Zelanda, Nigeria y Estados Unidos (incluso un activista indígena norteamericano muy conocido y un defensor de los derechos de los indigentes, Cheri Honkala); y, por supuesto, los anfitriones finlandeses, entre otros lugares. La gama de temas fue vasta, desde Davos a la regeneración de economías locales, desde la mercantilización y eurocentrismo a los valores espirituales y la emergencia de fuerzas compensatorias, y desde los estragos de globalización a una panoplia de casos alrededor de luchas de comunidad, monedas locales, el conocimiento de los pueblos, proyectos de mujeres, resistencia cultural, etc., todos los cuales podrían ser vistos como contribuciones a la creación de los espacios autónomos propios.

Después de que un acto espiritual-cultural de apertura por un grupo musical africano, el diálogo se abrió formalmente el sábado 5 de septiembre, por uno de los anfitriones finlandeses y director del grupo IGGRI, el activista indio Smitu Kothari. Fue entonces seguido por los dos principales ponentes por el día, Susan George —una de las principales fuerzas intelectuales detrás de los movimientos de justicia global— y Orlando Fals Borda, un viejo activista e intelectual colombiano bien conocido por su papel pionero en el movimiento de la investigación acción participativa (IAP). Las palabras de George fueron duras, asociando la globalización a un vampiro, con sus tratados proyectados como el AMI (Acuerdo Multi-Lateral de Inversión), y las "declaraciones de derechos" de las corporaciones trasnacionales para saquear el mundo. Su recomendación fue la organización más allá del estado tanto en el norte como en el sur para construir alianzas horizontalmente y desde abajo. Fals Borda comenzó acentuando la diversidad inherente de lugares y cómo los

movimientos sociales estaban procurando moverse "de lo micro a lo macro y de la protesta a la propuesta", en alguna manera presagiando el espíritu del Foro Social Mundial que comenzaría tres años después. Fals Borda habló sobre la necesidad de deconstruir el desarrollo y la modernidad, basándose en la tradición de la IAP para catalizar los contra-poderes populares a la globalización y al capitalismo.[4] Cuatro días después, y luego de que muchos talleres de grupos más pequeños se cifraran en varias regiones y problemas seguidos de las plenarias, la ceremonia final consistió en una meditación en la amistad y la solidaridad facilitadas por un activista de Bangalore, Siddhartha. El clima de Helsinki era todavía agradable, y los participantes se reunieron en un círculo en el césped, en medio de los cuales un mandala que fue dibujado. Se les pidió a las personas salir adelante en silencio y llenar el mandala con hojas, guijarros, bayas y flores silvestres. Cuándo el mandala se completó, las personas compartieron respuestas; un maorí invocó las bendiciones de los antepasados, y la piedra del maorí circuló entre los participantes para que ellos pudieran pasar su energía al futuro. Entonces el activista indio dirigió a los delegados en una ceremonia de recuerdo; un líder espiritual tailandés recitó una oración que invoca la tierra y el cielo, una joven pareja mexicana recitó un poema de Huichol que invita a las personas a compartir su conocimiento, y hubo canciones de países diferentes. Todos se tomaron de la mano en gratitud, y entonces todos partimos con deseos de paz y armonía, exterior e interior, por parte del facilitador.

La reunión de Hanasaari fue excepcional en muchos sentidos, prefigurando muchas de las cualidades de reuniones semejantes opuestas a la globalización que se multiplicaron después de las demostraciones de Seattle un año más tarde, pero también evidenció prácticas más antiguas. Asistiendo a la reunión estaba un grupo de activistas de Acción Global de los Pueblos contra el Libre Comercio (PGA). El PGA había sido creado formalmente unos pocos meses antes y había circulado su primer poderoso manifiesto contra globalización neo-liberal en marzo del mismo año. El influyente papel que esta red ha venido a jugar en los años posteriores como quizás el principal facilitador de "un espacio de convergencia" para los movimientos anti-globalización (Routledge 2003), y continuaba al frente después de las grandes demostraciones que siguieron de Seattle.[5] Sin embargo, pronto fue evidente la brecha entre las prácticas favorecidas por el PGA (incluyendo el énfasis en la descentralización y la autonomía, la acción directa y la desobediencia civil, y un rechazo radical del estado y las instituciones ligadas a la globalización y el libre comercio neo-liberales, todo dentro de una filosofía anarquista) y el diseño de la reunión por la IGGRI (talleres y plenarias, con la participación en la mesa de hombres viejos del tercer mundo y mujeres del norte). El detonante fue el informe por parte uno de los grupos de trabajo que sugirió que, bajo ciertas condiciones, los movimientos deberían a estar dispuestos a negociar con el estado y con las corporaciones. Aunque el comentario fue hecho en parte en el contexto del estado y corporaciones finlandesas (por ejemplo, madera y electrónicos), con los cuales el grupo de trabajo consideraba que quizás era posible establecer un diálogo crítico, el hecho que la reunión había sido financiada totalmente por el gobierno finlandés (progresivo y crítico del modelo de neoliberal como lo era en aquel momento), a los ojos del PGA,

fue un signo adicional de un compromiso fatal. Hacia el final del tercer día, el PGA hizo explicita su crítica. Libia había llegado como parte del PGA, y ella habló primero en ese día por el grupo:

> Nosotros no compartimos la tentativa en establecer un diálogo entre representantes de las corporaciones transnacionales y las organizaciones populares, ni se puede establecer diálogo con los gobiernos que mantienen sistemas represivos. Segundo, las limitaciones metodológicas de tiempo, etc. han hecho imposible vencer las dificultades. Nosotros sólo logramos un conocimiento superficial de las luchas populares en los grupos de trabajo. Enfatizamos que nuestro interés es el de aprender de la experiencia de quienes están presentes aquí, pero la metodología no lo permite. Necesitamos crear un espacio para que esto pueda suceder, eso es, para una construcción colectiva que nos fortalezca mutuamente.

Entonces siguió uno de los activistas europeos del PGA, quien cuestionó la legitimidad de la reunión entera y de lo que él veía como una tentativa por parte del grupo central del IGGRI por manipular las deliberaciones de la reunión y las conclusiones. En resumen, el choque fue no sólo sobre contenido sino sobre la forma misma del evento y su política. Hoy se ha vuelto claro que muchos de los movimientos en todo el mundo favorecen un estilo de la política que acentúa los principios de autonomía, no-jerarquía, auto-organización, y cosas por el estilo. Esta característica ha sido referida como "política prefigurativa" —eso es, una manera de la actuación en la que se despliegan en la práctica diaria las características del futuro mundo deseado (e.g., Graeber 2002, Gubarcic 2004)— o discutido en términos de la preocupación con la forma, especialmente esas formas descentralizadas permitidas por las nuevas tecnologías digitales (e.g., Juris 2004, Barquero 2004, Escobar 2005b, King 2006). Esta forma de la política es evocada por el concepto de la red, la preocupación central de este capítulo. Antes que dejemos esta introducción, sin embargo, es importante mencionar que si la reunión del IGGRI todavía exhibía estilos anteriores, también trajo consigo preocupaciones emergentes de las experiencias del tercer mundo que aún están por ser incorporadas completamente en los movimientos globales de justicia. La preocupación por la política y el estado se mantiene central, aunque no definida, para la mayoría de los movimientos sociales en el sur global; el eurocentrismo a menudo es analizado desde perspectivas del sur y obviado enteramente en las discusiones del norte. Pero incluso lo que fue llamado "la lucha de la sabiduría sobre la información" por Kothari en la reunión (valorando el conocimiento basado-en-lugar, o saber-cómo antes que el conocimiento-qué en los términos de Varela, 1999), podría servir como un correctivo a lo que podría ser visto como una preocupación exagerada con la información descorporalizada en el norte global de los movimientos de justicia.

La parte I de este capítulo reinterpreta aspectos de la discusión sobre el PCN a la luz de nociones de auto-organización y redes; también examina la experiencia de internacionalización del PCN en el período 1995-2005. La parte II comienza la discusión teórica de las redes. Los enfoques sobre las redes han florecido en los últimos quince años. A veces, las redes son referidas en la reconceptualización de la globalización y los movimientos sociales;

en otros, las redes aparecen como un elemento en un esfuerzo mayor en el desarrollo de la teoría social. La parte III aplica esta discusión a otro dominio empírico discutido en capítulos anteriores, los discursos sobre la biodiversidad global. El objetivo de esta parte es el de mostrar cómo el poder opera en las redes. Como lo evidencia este caso, aunque los actores subalternos influyeron apreciablemente la forma del debate de la biodiversidad durante un tiempo, las agendas convencionales a largo plazo se afirmaron a sí mismas en tanto la red de la biodiversidad se volvió más jerárquica.

La parte IV, finalmente, vuelve al registro teórico. Comienza contando una historia que es rara vez planteada en los análisis de las redes: la influencia de fuentes que comprenden la teoría de la información, la ciencia de sistemas y la cibernética de años cincuenta a la teoría de la complejidad desde los años ochenta. Entonces pasa a revisar la ola actual de la teoría crítica relacionada con las redes y la complejidad que se ve menos referida a las preguntas de la epistemología (las condiciones del conocimiento, como fue aún el caso con el postestructuralismo) que a la ontología, eso es, preguntas básicas acerca de la naturaleza del mundo. Como Manuel de Landa (2002, 2006), una de las principales fuentes para esta parte, lo explica en su enfoque a la "ontología social" las teorías críticas de hoy son alimentadas por un escrutinio fundamental de las clases de entidades existentes que son supuestas por las teorías y, concomitantemente, pasan a la construcción de teorías basadas en compromisos ontológicos diferentes. Estas tendencias tienen como resultado enfoques llamados de forma diversa ontologías planas o teorías de ensamblaje que, como discutiré, tienen mucho que decirnos no sólo sobre las redes sino también sobre las políticas prefigurativas y las dinámicas de la organización. Esta parte del capítulo es en gran parte sintética, y podría ser leída casi como un apéndice teórico, aunque espero que sea útil en trazar el complicado campo de la investigación de las redes. Es una tentativa en indicar las reconstrucciones políticamente relevantes de la teoría social.

I. Ensamblando movimientos: el PCN y las redes trasnacionales auto-organizadas

He sugerido en otra parte (Escobar 1992) que los movimientos sociales pueden ser descritos como entidades autopoieticas, eso es, como entidades auto-producidas y autónomas cuya organización interna básica, a pesar de cambios importantes, es preservada en su interacción con sus ambientes mediante una articulación estructural. La conceptualización de los movimientos sociales como auto-organizados es contra-intuitiva ya que a menudo son vistos respondiendo a fuerzas estructurales, definiendo estrategias con base en sus intereses, logrando funciones particulares en la sociedad, configurados por la política contenciosa, y profundamente imbuidos en las redes que los toman en diferentes direcciones, entre otras. Estas son también descripciones aptas de los movimientos. Sin embargo, hay un sentido creciente que muchos de los movimientos de hoy pueden ser analizados por enfoques basados en teorías derivadas de estudiar la dinámica de los procesos naturales, especialmente la auto-organización. Esto ha sido argumentado en relación

con los movimientos de anti-globalización en particular (Barquero 2004, Escobar 2005b, Juris 2004, Chester y Welsh 2006). ¿Pero es esto también cierto para aquellas otras movilizaciones más "humildes" que dan cuenta de la inmensa mayoría de movimientos en el mundo hoy? ¿Crean ellos una "red por sí mismos" aunque conectadas a redes mundiales más grandes? En esta sección, sugiero que estos avances también aplican a movimientos como el PCN. Desde la perspectiva de las nuevas teorías, necesitamos dar un sentido de emergencia del PCN como un tipo de red y ensamblaje, su mantenimiento a través del tiempo, la constitución de su organización básica, su recurrencia en varias escalas, la interacción entre componentes que tienen como resultado auto-organización, los cambios mediante la articulación estructural provocada por el ambiente, los órdenes sistémicos y abiertos, etc.[6]

Como fue descrito en el capítulo sobre identidad, el PCN se consolidó en un conjunto específico de condiciones desde finales de la década del ochenta. Su emergencia puede ser vista como un proceso con componentes importantes de auto-organización que sucedió por la época de la Asamblea Nacional Constituyente (1990-1991). Debe aclararse que auto-organización aquí no significa un proceso automático que sucede por sí mismo, a pesar de contexto; al contrario, a menudo implica aspectos que son tanto dependientes como independientes del contexto/ambiente, auto-organizados y externo-organizados (*other-organized*), tanto con explicaciones de causalidad lineal como no lineales, en el cual agentes y estructuras son inseparables, y en el que el emergente movimiento modelado es explicado mejor como el resultado de la interacción en el terreno de la actividad recurrente y las condiciones circundantes. Al explicar la emergencia de movimientos ambientales en Finlandia, basado en historias de vida de los activistas y utilizando teorías de auto-organización y heterarquía en la biología, Peltonen caracteriza las fases tempranas de una manera que aplica al PCN:

> Podemos entonces formular una hipótesis acerca de un movimiento que se esfuerza, en su fase emergente, hacia un cierre operacional, eso es, hacia una fase donde puede entrar en un modo evolutivo del desarrollo mediante la auto-organización. Como vemos, debido a que el lenguaje es un mecanismo esencial en la auto-organización de un movimiento social, es posible buscar mecanismos lingüísticos que posibilitan el cierre operacional, teniendo en cuenta la co-evolución de una red social y un código de conducta […] Uno podría percibir marcos discursivos como la construcción de una "membrana discursiva". Estas membranas son utilizadas para diferenciar la red y el código que implica del ambiente en el que opera *y por tanto permitiendo la autonomía operacional*. Como las membranas biológicas de la célula, estas membranas discursivas tienen una doble función, en tanto aíslan las células y las conectan a otras. Como en el caso de cualquier organización, la permeabilidad de la membrana es un asunto delicado, y debe mantener la organización intacta y operacional, sin poner en peligro su capacidad de adaptarse a circunstancias cambiantes (Peltonen 2006: 163-64; énfasis agregado).

Esta explicación está notablemente afinada con la concepción de la autopoiesis. También toma seriamente en consideración la dimensión de fundamento en el lugar de los movimientos y el papel de las trayectorias individuales en la emergencia. "Las dinámicas de los movimientos sociales", Peltonen concluye,

"pueden ser estudiadas implicando trayectorias de sistemas que operan como heterarquías en diferentes intrincados niveles de estructuras, siempre construyendo sobre sus estados anteriores [...] En vez de entidades pre-dadas, los individuos y los movimientos pueden ser comprendidos como creaciones de su propia historia, de las transacciones y de las genealogías complejas" (p. 169). Como de Landa lo plantearía (parte IV), cada movimiento social necesita ser tratado como una entidad individual de en sí misma, aparte de ser compuesto de individuos.

La decisión de unirse a un movimiento a menudo resulta de una combinación de consideraciones intuitivas, emocionales y racionales, pero sucede más por la "deriva" hacia situaciones o agentes atractivos que por un conjunto completamente explícito de decisiones. Lo que sucede puede ser descrito como una selección mutua entre atractores y un movimiento hacia la aceptación de los códigos y significados (por ejemplo, la centralidad de la diferencia cultural, que tuvo como resultado finalmente los cinco principios, etc.). Es decir, no había una estructura "PCN" prefabricada esperando ser ocupada por los activistas. Los activistas entraron en el Proceso con sus propias historias y preocupaciones, algunas de las cuales discutimos en el capítulo anterior; sin obedecer a una sola lógica o la causa primordial, ellos comenzaron a confluir alrededor de lo que los teóricos de la complejidad denominan "espacio de posibilidad", el cual, mediante su acción, contribuyeron a su vez a configurar. Al explorar este espacio, con sus acciones gestaron un fenómeno emergente, lo que llamamos un "mundo figurado". Cada activista individual gravitó en este período alrededor de un conjunto de "atracciones" que serían imposibles de explicar como resultado de una única fuerza motriz (por ejemplo, como un efecto de la reestructuración de estado, condiciones económicas, el desarrollo repentino de la conciencia étnica, o cualquier otro asunto).

Esto es sólo el comienzo de la historia. ¿En qué maneras sucedió la "co-evolución de una red social y un código de conducta" en el PCN? ¿Qué ha sucedido, con el paso del tiempo, con respecto a la conservación de la organización básica del movimiento? Esto requiere una breve reinterpretación adicional de los principales períodos que hemos discutido en capítulos anteriores, e introducir algunos nuevos elementos. En los capítulos 1 y 3 discutimos el marco producido por el enlace entre el PCN y el territorio, la biodiversidad y la cultura. Como lo resaltamos, este marco fue producido en el encuentro con una serie de actores a todos los niveles, incluyendo el estado, las Ongs, las universidades y centros de investigación, la red global de la biodiversidad y otros movimientos sociales. Lo que no enfatizamos entonces fueron las principales prácticas que dan cuenta de la producción del conocimiento en el período de 1993-1998. Estas van desde el trabajo con las comunidades del río a los viajes internacionales, e incluyen: a) ejercicios que duran varios días con las comunidades de los ríos a favor de la demarcación de territorios y aplicación de sus titulaciones colectivas (llamados *monteos*). Estos ejercicios implicaron la reconstrucción de la historia de los asentamientos de los ríos, la elaboración de mapas locales, involucrando a jóvenes y ancianos en la comunidad, recolectando "las prácticas tradicionales del conocimiento", y asuntos por el estilo; b) talleres más especializados con los líderes y acti-

vistas locales en asuntos que incluyen desde la Ley 70 y aspectos políticos de la identidad a los asuntos más técnicos del diseño de la planificación por cuenca de río, la apropiación territorial, etc.; c) la participación en ejercicios de negociación con el gobierno, especialmente alrededor de proyectos de desarrollo y conservación (como vimos para el caso del PBP); d) discursos político/conceptuales en éstas y muchas otras reuniones; e) preparación de documentos para otros movimientos, el gobierno y las Ongs; f) la escritura de documentos más elaborados para la presentación académica, principalmente nacionalmente pero también internacionalmente.[7]

Es la suma de estas actividades que dan cuenta de la construcción de "sitios" o "nodos" en una red. Debe ser claro ya que organizaciones como el PCN deben ser vistas como creadoras de una red por sí mismas y de un poderoso campo discursivo de acción; esto implica conexiones con otras redes y, viceversa, constituye un espacio para que otros actores construyan sus propios enlaces. Es decir, la red de PCN no existe por sí misma, sino que está inevitablemente imbricada con otras redes, desde el bosque húmedo hasta el actor-red dominante de la biodiversidad global (Parte III) y otras redes de movimientos sociales.[8] Hay aspectos de esta densa interconexión, sin embargo, que no han sido tratados o no suficientemente discutidos; esto implica un fuerte trabajo por parte de los activistas hacia el interior del movimiento y hacia el exterior, y una articulación entre ambas clases de trabajo; los activistas del PCN hablan, en efecto, del trabajo que se requiere hacia adentro (dirigido al interior, un trabajo reflexivo crítico), y hacia afuera (orientado al exterior y a la acción, por ejemplo, en relación con el estado; PCN 2007). Desde las prácticas más íntimas del día a día y las tentativas explícitas de esbozar una identidad estable a las acciones internacionalmente orientadas, este trabajo de articulación siempre está en curso. Veamos brevemente cómo.

Como ya sabemos del capítulo anterior, desde sus comienzos los activistas del PCN convinieron en un conjunto básico de principios (el ser/identidad, el territorio, la autonomía, visión propia de futuro, la solidaridad con otras luchas mundiales). Estos principios continúan siendo la guía de todas las acciones de los activistas hasta hoy en día (como en el caso del género o en enfoques del desplazamiento ya discutidos). Otro énfasis importante presente desde mediados de los años noventa ha sido la necesidad de construir maneras autónomas de *pensar, ser y hacer*. La idea de un pensamiento propio ha sido realmente importante, y es visto en relación con la necesidad de defender el proyecto de vida de las comunidades. Hay, entonces, una estrecha articulación entre el proyecto intelectual, el político y el de vida de las comunidades, como es concebido por el movimiento. Para críticos y observadores exteriores, a menudo la decisión del PCN de proceder por consenso y discutir todos asuntos de estrategia ha sido una pérdida significativa de tiempo y han tenido como resultado una acción ineficaz o tardía. Para el PCN, esta práctica ha sido esencial a su estrategia intelectual y política y ha mantenido un nivel alto de democracia y horizontalidad interna. Como Libia Grueso lo planteó, esta estrategia ha requerido "un intenso y permanente trabajo colectivo intelectual que no opera necesariamente sobre la base de la palabra escrita y tiende a ser orientada interiormente, en términos de la auto-comprensión,

auto-valorización y auto-definición de nuestro papel" (2005: 22). Esta orientación es considerada como crucial por el PCN en su diferenciación de las luchas negras contra discriminación que no se basan en la diferencia cultural.

Seguramente, los activistas son bien conscientes que este proceso también es estimulado desde el exterior. Hemos visto con todo detalle hasta qué punto se comprometieron activamente con situaciones ambientales y de desarrollo durante el período 1993-2000, y con el problemático desplazamiento forzado desde entonces. Algunas veces implicó un enfrentamiento abierto, otras veces la concertación con las instituciones estatales (negociación hacia un consenso mínimo). En el caso del Proyecto Biopacífico (PBP), la concertación fue crucial en la estrategia del movimiento. Lo que no comentamos en el capítulo 4 sobre este proceso es que hay múltiples capas de la concertación: primero, al interior del PCN, para acordar por consenso la estrategia a seguir; segundo, entre el PCN y otras organizaciones negras e indígenas del movimiento social que toman parte en los mismos proyectos; tercero, entre todos estos y el PBP. Es importante enfatizar que en estas prácticas siempre hay en juego: a) la orientación proporcionada por los cinco principios; b) la articulación entre el proyecto intelectual y político del movimiento y el proyecto de vida de las comunidades; c) la necesidad de mantener la democracia interna, mediante una metodología cuidadosa de discutir los desacuerdos en búsqueda del consenso. Este es el sistema básico de relaciones entre estos componentes —principios, la relación con las comunidades, las relaciones entre activistas del PCN y con otros movimientos, la democracia interna y la producción del conocimiento— que es mantenido en cada acción colectiva. Esto asciende a una lógica auto-centrada orientada por el objetivo de mantener la organización interna del movimiento; en otras palabras, una estrategia de autopoietica.

La misma lógica ha determinado la pauta de la interconexión transnacional desarrollada por el PCN. Lo que sigue es un breve recuento de las principales actividades internacionales para el período de 1995-2007.[9] Como ya se mencionó, las primeras experiencias internacionales ofrecieron dos contactos que demostrarían su particular relevancia en los años siguientes. El primero fue con el PGA; el segundo con grupos daneses, incluyendo el Grupo Internacional del Trabajo para Asuntos Indígenas (IWGIA), en Copenhague. Este último contacto proporcionó el punto de entrada para la participación de activistas del PCN en varias reuniones del Grupo de Trabajo en Poblaciones Indígenas de las Naciones Unidas con el "estatus" de grupos para las comunidades negras de los ríos del Pacífico. Desde entonces la participación de activistas del PCN en redes internacionales se multiplicó rápidamente, especialmente en las siguientes arenas interrelacionadas: a) movilizaciones trasnacionales anti-globalización, especialmente los eventos organizados por el PGA; b) reuniones en América Latina de movimientos negros, especialmente en el naciente Red Continental de Organizaciones Afroamericanas y la Red de Mujeres Afro-Latinoamericana (por ejemplo, con eventos en Colombia, Uruguay, Perú, Bolivia, Ecuador y Chiapas). Esto incluyó las reuniones preparatorias de la "Conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia", realizada en Durban, Sudáfrica en septiembre 2001, en la que

los representantes del PCN participaron; c) eventos relacionados con lo ambiental y el desarrollo, especialmente en el contexto de la Convención de la Diversidad Biológica (por ejemplo, COP3 en Buenos Aires, noviembre de 1997); la política de bosques (incluyendo reuniones sobre certificación verde de productos de bosque, el impacto del libre comercio en la deforestación, etc.; reuniones Chile y Costa Rica); recursos genéticos y regímenes de derechos sobre la propiedad intelectual; y alrededor de la experiencia de territorios colectivos (por ejemplo, reuniones en el Banco Inter-Americano de Desarrollo en Washington, DC para discutir un informe en territorios colectivos en Latino América, 1999); d) eventos académicos en los cuales los activistas del PCN presentaron ponencias formales, aun sin necesariamente seguir los cánones académicos convencionales (por ejemplo, reuniones de LASA en 1995, 2001; conferencias en universidades en Estados Unidos, Brasil y otras partes de América Latina); e) eventos alrededor de situaciones particulares vistas como claves a la imposición de la globalización o de articulación de resistencia a (por ejemplo, Chiapas, el Plan Colombia, el acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos).

¿Por qué movimientos como el PCN se engarzan en estas actividades de interconexión, a pesar de las demandas obvias en términos de recursos, tiempo y energía? Encontramos algunas respuestas en la siguiente reflexión, refiriéndose al PGA, por un activista del PCN que tomó parte en muchas de estas actividades:

> Muchas de las decisiones que afectan las comunidades negras son tomadas en el nivel internacional —para dador algunos ejemplos, las que conciernen a los bosques, la madera y los recursos genéticos—. Por esto las demandas dirigidas únicamente al gobierno nacional se quedan cortas. Lo mismo sucede con las decisiones sobre los mega-proyectos de desarrollo, donde los intereses de multinacionales están siempre presentes. De ahí que la cooperación y solidaridad internacionales sean importantes, en términos de crear opciones para alternativas sociales, por ejemplo, para defender el Pacífico para el mundo en general. Nosotros necesitamos de las alianzas internacionales porque los capitalistas y los gobiernos no están interesados realmente en estos objetivos. Lo que el PGA ofreció fue una llamada desde la perspectiva de múltiples luchas contra algo que nos afecta a todos nosotros en formas diversas, esto es, el libre cambio y la OMC. Esto pasa en gran parte inadvertido en el nivel nacional. Solo la movilización internacional puede enfocar atención en estos procesos y movilizar la opinión pública y la oposición a ellos. La solidaridad entre pueblos es una estrategia de lucha y de intercambio de experiencias sobre las maneras más efectivas de oponerse a monstruos que a menudo no tienen cara en la escena nacional, como la OMC y Monsanto. Las movilizaciones y las experiencias internacionales también nos permiten ver el mundo de forma distinta. Nosotros no sólo vemos la devastación causada por el desarrollo en otras regiones (por ejemplo, India), las otras formas de la pobreza sufrida por otra gente, sino que podemos identificar puntos de encuentro e intereses comunes, cómo construir las relaciones anticapitalistas y los de vida social más sanos. Sin embargo, debe resaltarse que las acciones globales necesitan tener repercusiones locales en términos de cambiar políticas concretas. Esto se mantiene como un problema dentro de la organización global: la falta de articulación entre lo global y lo local. Muchos grupos ponen de su parte en la escena global, pero la retroalimentación local rara vez pasa. Los principales

> costos son todavía locales. De ahí que nosotros en el PCN siempre resaltemos ir de lo local a lo global y no al revés —ya sea que se esté en Europa, India, Colombia, o el lugar que uno quiera—.[10]

Como los activistas del PCN explican, el objetivo de participar en los movimientos anti-globalización pueden ser descritos como: a) contribuir a resistir transformaciones globales y políticas en tanto que éstas afectan las luchas por la defensa del territorio y el proyecto cultural de las comunidades; b) contribuir al fortalecimiento de luchas particulares o redefinir situaciones particulares (por ejemplo, la lucha contra el Plan Colombia). Objetivos adicionales incluyen las posibilidades de cooperación internacional y diálogos mundiales sobre los modelos alternativos y las formas más efectivas de lucha que no sucederían de otro modo. Como lo planearon los activistas del PCN que tomaron parte en las acciones organizadas por la PGA en el sur de la India (que incluyó un grupo internacional de 45 personas durante 20 días), estas experiencias "nos hicieron ver el mundo de una manera enteramente diferente, y darnos cuenta de que algunas de las luchas [por ejemplo, luchas de los adivasi por el territorio] son semejantes a las nuestras". Así mismo, para aprender de primera mano sobre las acciones del grupo inglés "Recuperación de las Calles" para el control del espacio público, o sobre los movimientos contra el consumismo o a favor de alimentos de cultivo biológico en Europa fue significativo para el PCN en términos de asuntos conectados, modelos organizativos, etc.

Esto no significa que estas interconexiones internacionales se produzcan sin tensiones. Al contrario, los grupos de América Latina ligados al PGA, por ejemplo, enfatizaron una estrategia que se desplazaba de la basada-en-lugar a la trasnacional en contraposición al énfasis de los activistas europeos, al igual que subrayaron asuntos abiertamente discutidos del paternalismo, el control de recursos, de relaciones de poder y de visión política en la que diferían de los europeos. La agenda de reuniones del PGA en América Latina incluye temas ausentes de las reuniones europeas, desde la militarización y las políticas anti droga al ajuste estructural y el racismo. No obstante, lo que sucede en estas redes son formas de convergencia (Routledge 2003) o "amplios espacios paraguas" (Juris 2005) en los cuales los movimientos de muchas regiones y con divergentes experiencias basadas-en-lugar se esfuerzan por labrar visiones y estrategias colectivas de movilización mientras negocian activamente diferencias.

El imbricación con redes trasnacionales expuso al PCN a temas y demandas que aceptó como suyas. La productividad de algunos de estos temas fue demostrada sólo años más tarde. Un ejemplo fue la temprana exposición en el tour en Europa 1995 con el asunto de la definición de las "comunidades negras" especialmente en el ámbito de la ONU. Un año más tarde, esto se tradujo a un interés por "auto-definición". Las conversaciones con IGWIA en 1996-1997 abrieron la posibilidad de describir las comunidades negras como indígenas o nativas. A pesar de que este desplazamiento podría haber significado financiación de organizaciones como IGWIA, cuyo mandato especifica trabajar sólo con indígenas explícitamente auto definidos, el PCN rechazó la idea. Un conjunto de eventos claves en el proceso de auto-definición fueron los

encuentros bi-nacionales entre comunidades negras de Ecuador y Colombia, realizados desde mediados de los años noventa. Aparte de inventar una nueva geografía que abarca ambos lados de la frontera (la Gran Comarca Afropacífica), estos encuentros fueron cruciales para el proceso de auto-definición de los pueblos negros de las Américas del Sur y Central y del Caribe, en tanto ideas de estas reuniones bi-nacionales fueron tomadas para las reuniones de la Red Afro-latinoamericana y las reuniones preparatorias a la Conferencia de Durban. Una consecuencia de este proceso bi- y trans-nacional ha sido el posicionamiento de las comunidades negras como un pueblo y el uso del término de afrodescendientes. Para 2003, una serie de asuntos se hicieron más visibles después de Durban: el racismo, la persistente discriminación y los derechos económicos, sociales y culturales (DESC).[11] Aunque el énfasis en estos problemas durante los últimos años pueda ser visto como un regreso a agendas más convencionales (como vimos a fines del capítulo anterior en el contexto del Taller de evaluación y planificación estratégica del Palenque El Congal en 2003), la manera cómo ha sido hecho ha mostrado otra vez la capacidad del PCN y un número creciente de activistas negros, intelectuales y académicos de construir un sofisticado marco para la teoría, la estrategia y la acción, otra vez en diálogo con agendas e interconexiones transnacionales.

En los años más recientes, el PCN y activistas de Afrodes han tomado el liderazgo en articular una posición que, en alianza con defensores de derechos humanos, la iglesia y grupos de solidaridad con base en la ciudad de Washington, han procurado influir la política de los Estados Unidos hacia Colombia, especialmente presionando al grupo de congresistas negros de ese país (el Congressional Black Caucus). Esta perspectiva incluye conceptualizaciones y provisiones concretas en las áreas de lo territorial y los derechos humanos, el desarrollo social y económico, y la participación institucional y el fortalecimiento del pueblo y las comunidades negras en Colombia. Esta coalición de hecho dirigió la lucha para transformar el Plan Colombia, resistiendo el acuerdo de libre comercio entre los dos países, y para visibilizar el cinismo de maniobras de propaganda del gobierno de Uribe como la expansión de la palma africana presentada como una supuesta estrategia de desarrollo sostenible para biocombustibles.[12]

Otra área en la que el PCN ha dirigido la iniciativa es la de reparaciones. Este desafío fue encarado en una conferencia sobre "Afro-Reparaciones: las memorias de esclavitud y la justicia social contemporánea", realizada en Cartagena durante de tres días en octubre, 2005.[13] La conferencia reunió más de cien personas entre activistas, intelectuales y académicos para discutir una gama de temas, desde memorias de la esclavitud e historias coloniales a las dimensiones nacional, regional y de género de la discriminación, las concepciones de reparación, las variedades de discursos étnico-raciales, el conflicto armado, las implicaciones para la política pública, etc. Como una resonancia de tendencias de otras partes, el debate destacó la necesidad de avanzar en el énfasis simultáneo de la diferencia y la igualdad, en la identidad y el racismo, en el territorio y la pobreza, y en el individuo y los derechos colectivos, sociales, culturales y económicos. Pero las propuestas de los afrocolombianos tomaron una forma específica en maneras que aquí sólo pueden

ser insinuadas. Primero, como un activista lo planteó, había un énfasis en establecer la ruta para el pensamiento afro, encontrado en toda clase de conocimientos y saberes, pasados y presentes (desde los escritores e intelectuales a los agricultores del conocimiento de la biodiversidad). Según agregó un activista del PNC, "el énfasis en el pensamiento es la primera condición para la resistencia, de otro modo nosotros acabamos por reproducir el pensamiento dominante del racismo y la esclavitud". Segundo, hubo expresiones inexorables de la necesidad de resistir los modelos convencionales del desarrollo y de la "globalización forzada", dado que el estado neo-liberal sólo puede redistribuir el racismo mediante otras formas de exclusión. Tercero, hubo hibridación imaginativa de conceptos —por ejemplo los conceptos trasnacionales de patrimonio y raza fueron recombinados con discursos étnico-territoriales locales en maneras extraordinarias—. Finalmente, hubo un sentido histórico profundo de la lucha, metafóricamente indicado por la supervivencia de la marimba y el cununo (tambor tradicional del Pacífico). Estos énfasis están a menudo ausentes de los debates de la corriente dominante en reparaciones.[14]

En todos estos frentes, el PCN ha mostrado una capacidad tremenda para la política articulatoria. Desde los ríos a la ciudad de Washington, desde Buenaventura o Bogotá a las capitales europeas los activistas de esta red han proporcionado, de manera sustentada y cada vez más compleja, discursos y prácticas de articulación con una enorme variedad de grupos y sectores —Ongs, grupos de la solidaridad, las comunidades de los ríos, organizaciones internacionales, otros movimientos negros, otros movimientos sociales dentro de Colombia, movimientos globales de justicia, etc.— y en una amplia gama de asuntos, incluyendo la biodiversidad, la sostenibilidad, el desplazamiento, las reparaciones, los derechos, la violencia, las políticas neo-liberales, los acuerdos de libre comercio, etc. Por lo tanto, ellos han actuado como un nodo y fuerza importante en las redes locales, regionales y nacionales así como en las mallas auto-organizando de las luchas transnationalizadas.

Para resumir: el PCN creó, y está anclado en, una "red por sí mismo", con base geográfica en los ríos y pueblos de la región Pacífica y con varios sitios regionales y nacionales que es mantenida mediante prácticas imbuidas y corporalizadas. Esta red se ha enlazado cada vez más con otras redes, tanto dominantes como subalternas, en maneras abigarradas. La presencia de algunos catalizadores ha sido importante para la construcción del PCN como una red y de la red del PCN como parte de la malla más grande. Esto incluye algunas iglesias progresistas, Ongs ambientales y de comunicaciones populares y, por supuesto, algunas Ongs dominantes y programas del gobierno; las tecnologías de información y comunicación (TICs), especialmente la Internet; algunos espacios académicos; y grupos particulares de activistas más allá de los que pertenecen al PCN. Lo que circula en la malla son activistas, modelos culturales, información, marcos, mensajes de correo electrónico, comunicados, declaraciones, acuerdos, acciones y movilizaciones concretas, y los sentimientos y las expresiones de atrocidad y solidaridad.

Desde la visita a Europa en 1995 a la Conferencia en Durban y más allá, el PCN llegó a estar cada vez más ligado a redes trasnacionales. Este proceso, sin embargo, fue precedido por la creación de una organización

basada-en-lugar y una red que comenzó a emerger a comienzos de los años noventa como el resultado de la convergencia de varias trayectorias; para 1993, una organización básica había sido establecida reuniendo una serie de elementos —principios, prácticas, individuos, conceptos, estrategias— que permitió al movimiento abrazar preocupaciones trasnacionales desde una posición de autonomía operacional. Esta interconexión ciertamente cambió la organización (mediante el emparejamiento estructural con su ambiente, incluyendo otras redes), al permitirle conservar su carácter autopoietico. Nuevas agendas entraron en el horizonte que no habrían parecido de otro modo; al mismo tiempo, desde la visita de 1995 era claro que algunos debates, por ejemplo, sobre la plurietnicidad y multiculturalidad estaban más avanzados en Colombia y Ecuador que en la ONU y que estaban distantes del radar de los activistas europeos. De esta manera, la red entera cambió, una característica de mallas auto-organizadas que luego estudiaremos en más detalle teóricamente en el capítulo.

Un corolario de la transnacionalización de los movimientos afro-latinoamericanos es que consideraciones de la diáspora han llegado a ser muy importantes en las estrategias de muchos de ellos. El académico y el activista afroamericano Joseph Jordania han sugerido que los esfuerzos de los afro-latinoamericanos son hoy los más visionarios en términos de los procesos de transformación ligados a la dispersión mundial de descendientes africanos. Para Jordania, a causa de su carácter más radical, las luchas y pensamiento afro-latinoamericano ocupan hoy el lugar que el panafricanismo y las luchas contra Apartheid ocuparon en los años sesenta y setenta. Las luchas de los afro-latinoamericanos, en palabras de Jordania, "producen las condiciones para una intervención sostenida y crítica […] Por primera vez en historia, las historias de sus luchas han sido conectadas con aquellas de las otras comunidades de descendientes africanos en las Américas en maneras prácticas y significativas" (2006: 9). Esto es un desarrollo optimista no sólo para la resistencia al racismo anti-negro, sino para hacer otros mundos posibles visibles y más viables.

II. Redes y movimientos sociales

a) Teorías sociales de movimiento y red

He discutido en otra parte (Escobar 2000) que se puede diferenciar entre dos tipos de teorías de redes. En el primero, el concepto de red se encaja en una existente y asumida teoría social. En el segundo, la teoría social se re/construye sobre la base del concepto de red. La aplicación que hace Castells (1996, pp. 415-429) de las redes a la sociedad contemporánea es el caso mejor conocido entre el primer grupo. Central a su teoría de la sociedad de redes está la diferenciación entre el espacio de flujo (las estructuras espaciales relacionadas con los flujos de información, símbolos, capital, etc.) y el espacio de los lugares. El primero está compuesto de nodos y ejes organizados jerárquicamente según la importancia de las funciones que desempeñan. Para Castells (p. 428), los lugares deben establecer conexiones o desaparecer. Esta esquizofrenia estructural puede evitarse sólo construyendo puentes entre las

dos lógicas espaciales, la de los flujos y la de los lugares. Desde su perspectiva globalocéntrica, el poder reside en flujos y nodos estratégicos. En este trabajo hemos enfatizado que los movimientos sociales afirman la centralidad del lugar en la construcción de las sociedades.[15]

La teoría del actor-red (TAR) es el ejemplo mejor conocido del segundo tipo. La TAR "busca explicar la esencia misma de las sociedades y las naturalezas. No desea añadir redes sociales a la teoría social, sino reconstruir la teoría social a partir de redes" (Latour 1997: 1). La teoría del actor-red afirma que lo real es un efecto de las redes. La realidad se origina en el ensamblaje de materiales heterogéneos de naturaleza social, técnica y textual en redes estandarizadas. No importa qué tan integrada pueda parecer en ocasiones, la realidad es el producto final de actores-redes que la han ensamblado después de mucho trabajo. Como lo explica Latour, la realidad surge después de mucha "diseminación, heterogeneidad y cuidadoso trenzado de débiles enlaces [...] recogiendo, entrelazando, trenzando, dando vueltas a lazos que son débiles por sí solos"; paralelamente, el análisis debe comenzar "desde localidades irreductibles, inconmensurables, no conectadas, que luego, con un gran esfuerzo, en ocasiones terminan formando conexiones provisionalmente conmensurables" (Latour 1997:2; ver también Law 2000[1992]).[16]

La mayoría de las teorías de las redes de movimientos sociales se inscriben en la primera clase, es decir, asumen una teoría social particular en la que caben las redes. Ejemplos de ello son las teorías de redes sociales del activismo, como las de Smith, Chatfield y Pagnucco (1997), y Keck y Sikkink (1998); intentos más amplios de teorización sobre las redes de los movimientos sociales (e.g., Diani y McAdam 2003, Álvarez 1998); y estudios etnográficos de redes de movimientos sociales específicos, como los asociados con las redes zapatistas (e.g., Leyva Solano 2002, 2003, Olesen 2005), o los movimientos antiglobalización (e.g., Juris 2005, 2008, King 2006, Osterweil 2005a, 2005b). Unos pocos estudios a la fecha han procurado aplicar nociones de la complejidad a los movimientos sociales, aunque el interés se incrementa rápidamente (e.g., Chesters 2003, Chesters y Welsh 2006, Peltonen 2006, Notes From Nowhere 2003, el Summer y Halpin 2005, Escobar 2000, 2005b).

El objetivo primario de teorías de redes de activistas es el de explicar cómo estas redes surgen, cómo operan y el alcance de su eficacia. Para Keck y Sikkink, las redes son "organizadas para promover causas, ideas de principios y normas, y a menudo implican a individuos que abogan por cambios de política que no puede ser ligados fácilmente a una comprensión racional de sus 'intereses'" (1998: 8). El ambiente, los derechos humanos y movimientos de los derechos de mujeres ejemplifican las redes de apoyo, que a menudo son compuestas de Ongs, fundaciones, iglesias, grupos de consumidores, etc. que comparten un conjunto de valores. Operan a través de compartir información y de la "alineación marcos" —la construcción de marcos compartidos de significado—; ligan las arenas políticas local, nacional y transgubernamental (Smith, Pagnucco y Chatfield 1997). Estos modelos están, no obstante, basados "en la creencia que los individuos pueden hacer una diferencia" (Keck y Sikkink 1998: 2); como tales, están situados dentro de las tradiciones liberales y son limitados para la comprensión de los movi-

mientos que tienen un carácter más colectivo y un estilo de acción que va más allá de las campañas y las reformas de políticas. Sin embargo, estos modelos subrayan elementos importantes de la red, como la centralidad de las Ongs, las luchas alrededor de políticas particulares y el papel de los recursos e intereses compartidos en la construcción de alianzas. Un modelo más general para la investigación de la red-centrada en los movimientos sociales ha sido propuesta por Diani, McAdam y sus colegas (Diani y McAdam 2003); la investigación se centra en las redes que enlazan a individuos, organizaciones y eventos; en la configuración de la red (las fronteras y los enlaces, relaciones no-jerárquicos, centralización y descentralización, temporalidad, etc.); y los requisitos de investigación para mapear las redes.

Al revisitar las nociones imperantes de "movimientos sociales" y de "protesta política", Sonia Álvarez (1998) subraya la centralidad de las Ongs para los movimientos sociales tales como los movimientos de mujeres de América Latina, con el objetivo de ofrecer una conceptualización más amplia de los procesos y los actores que incorpora algunos elementos de una ontología plana (que será discutida en el próximo aparte). Su invitación es a una reconceptualización de los movimientos sociales como campos de acción discursiva expansivos, heterogéneos y policéntricos que se extienden mucho más allá de una serie diferenciada de organizaciones de la sociedad civil. Estos campos son construidos, reinventados continuamente y configurados por singulares culturas políticas y distribuciones del poder. Los campos del movimiento configuran públicos alternativos en los que se transforman y contestan los significados dominantes culturales-políticos; los públicos pueden verse como arenas discursivas paralelas donde grupos subalternos reinventan sus propios discursos, identidades e intereses. Estos campos son potencialmente contenciosos en dos formas: crean y sostienen discursos, identidades y desafíos alternativos en conflicto con significados y prácticas dominantes; y mantienen una disputa interna con sus intereses en formas que los capacitan para responder de manera adecuada a sus propios principios ético-políticos. Es fácil ver cómo el concepto de campo de movimiento social y la doble contestación que lo estructura puede aplicarse a los movimientos antiglobalización, por ejemplo, hasta el punto que sus redes/mallas pueden ser vistas como aparatos para la producción de discursos y prácticas alternativas, de un lado, y como reuniendo las políticas culturales que encuentran articulación en redes dispersas (Álvarez, Dagnino y Escobar 2001). La obra de Álvarez llama también la atención sobre la relación entre la democracia interna de los movimientos sociales locales y su transnacionalización, o el impacto del acceso diferencial a los recursos culturales, políticos y materiales en los nodos de redes locales.

Un ejemplo final de la investigación sobre redes de movimientos sociales tiene que ver con el ensamble de redes que han surgido a lo largo de los años alrededor del movimiento zapatista en Chiapas. Lo interesante en el análisis de este caso ofrecido por la antropóloga mexicana Xóchitl Leyva (2002, 2003) es que ella trata el neozapatismo precisamente de esa manera: un ensamble de redes articuladas que surgen de contextos políticos amplios, muchos de los cuales tienen hondas raíces históricas en la región y en el país. En su etno-

grafía de redes, Leyva establece una diferencia entre seis redes neozapatistas interrelacionadas pero diferenciables: las basadas en las demandas históricas agrarias y campesinas; las redes democrático-electorales y basadas en los ciudadanos; las redes indianistas-autonomistas, centradas en las poblaciones indígenas; las redes de derechos de la mujer; redes revolucionarias alternativas que promueven una ideología antiestatal y un cambio radical; y las redes de solidaridad internacional. Todas estas redes son sociopolíticas y cibernéticas al mismo tiempo; después de 1994, se articularon alrededor del movimiento armado zapatista (EZLN) pero por un gran margen no se restringen a él: todas surgieron de condiciones regionales e históricas locales (y globales en el caso de la sexta red); comparten gramáticas morales (por ejemplo, en lo concerniente a los derechos, la ciudadanía, la tierra, la autonomía, etc.) y construyen marcos cognitivos mediante los cuales ejercen impacto en las relaciones de poder, las políticas institucionales y la vida diaria. La imagen del "zapatismo" que surge de esta conceptualización es compleja —una variedad de actualizaciones a partir de un campo de virtualidad, por apelar a los conceptos de Deleuze y de Landa (más adelante)—. Cada red puede considerarse como un ensamblaje en sí mismo y en relación con otros ensamblajes; cada una representa un enredamiento en múltiples capas con un montón de actores, organizaciones, el entorno natural, los terrenos políticos e institucionales, y los campos culturales-discursivos que pueden considerarse adecuadamente como resultado de procesos de ensamblaje.

b) Redes y complejidad

La autoorganización, la teoría de los ensamblajes y la autopoiesis constituyen nuevas formas de pensamiento sobre la organización de lo viviente, incluyendo redes y movimientos sociales. Ellas contrastan claramente con los viejos modelos de la teoría y la vida social. La aplicación de argumentos de la complejidad a los procesos histórico-sociales, considera que en el curso de los últimos siglos se ha organizado la vida económica y social bajo una lógica de orden, centralización y construcción de jerarquías. Así han sido nuestros marcos. Los enfoques discutidos aquí buscan hacer visible una lógica diferente de la organización social que resuena en dos dominios que son especialmente pertinentes a este libro: las tecnologías digitales (el ciberespacio, como el universo de las redes, interacciones e interfaces digitales), y los movimientos sociales. Para comenzar con el ciberespacio, el argumento es que mientras los medios modernos operan con base en un modelo de información de arriba-abajo, de acción-reacción, el modelo habilitado por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se basa en un original marco de interacción —un modelo relacional donde todos los receptores son también potenciales emisores, un espacio de verdadera interacción dialógica (expresado mejor en algunos ejemplos de net.art)—. Como espacio para el intercambio intercultural y para la construcción de estrategias artísticas y políticas compartidas, el ciberespacio proporciona oportunidades sin precedentes para crear visiones compartidas con personas de diferentes partes del mundo (el proceso del Foro Social Mundial puede ser visto parcialmente como resultado de esta dinámica). La "fluida arquitectura" del ciberespacio habilita así una micropolítica de producción de conocimiento local que, a

su vez, acentúa la naturaleza "molecular" del ciberespacio (como opuesta a lo molar, o caracterizada por conglomerados grandes y homogéneos). Esta micropolítica consiste en gran parte de prácticas de mezcla, reutilización y recombinación del conocimiento y la información.[17]

Esta visión resuena a su vez con los principios de complejidad y auto-organización, que hacen énfasis en los procesos de abajo hacia arriba en los que agentes que trabajan en una escala (local) dan origen a la sofisticación y la complejidad en otro nivel. La emergencia se da cuando las acciones de múltiples agentes en interacción dinámica y siguiendo reglas locales en lugar de órdenes de arriba-abajo generan algún tipo de macro-comportamiento o estructura visible. Estos sistemas pueden ser adaptativos en cuanto aprenden con el tiempo, respondiendo de manera más efectiva al cambiante entorno. La red constituye la arquitectura básica de la complejidad. Los científicos físicos y naturales están ocupados actualmente en el mapeo de redes de todos los tipos, y en el intento de verificar estructuras, topologías y mecanismos de operación. Los científicos sociales se han unido también al tren con la investigación de redes complejas.[18]

Manuel de Landa (1997, n.d. 2003) ha introducido una útil distinción entre dos tipos generales de redes: jerarquías y mallas (*meshworks*) auto-organizadas. Esta diferenciación subyace a dos filosofías de vida alternativas. Las jerarquías suponen un alto grado de control centralizado, rangos, planeación explicita, homogenización y metas particulares y reglas de comportamiento; operan bajo un tiempo lineal y se ajustan a estructuras arborescentes. Los militares, las empresas capitalistas y la mayoría de organizaciones burocráticas han funcionado durante mucho tiempo sobre esta base. Las mallas (*meshworks*), por el contrario, se basan en la toma de decisiones descentralizada, la auto-organización, así como la heterogeneidad y la diversidad. Dado que no son jerarquizadas, no tienen un objetivo único predefinido. Se desarrollan a través de su encuentro con sus entornos, a la vez que conservan su organización básica, como en el caso de las entidades autopoieticas. Otras metáforas usadas para describir estos fenómenos son estructuras ramificadas o "estratos" (por jerarquías) y "rizomas" o "agregados auto-consistentes" por mallas (de los filósofos Deleuze y Guattari 1987). La metáfora de los rizomas sugiere redes de elementos heterogéneos que crecen en direcciones no planificadas, siguiendo las situaciones de la vida real que encuentran. Debe ser claro que estos dos principios de organización se encuentran mezclados en la mayoría de ejemplos de la vida real. Ellos pueden dar origen también el uno al otro (por ejemplo, cuando las mallas de movimientos sociales desarrollan jerarquías; o la internet, de la que puede decirse que es un híbrido de malla y componentes jerárquicos, con una tendencia al incremento de los elementos de comando y control). Lo contrario podría decirse sobre la economía global, desde que las corporaciones de la actualidad buscan evolucionar hacia una forma interconectada con estructuras de mando flexibles.

Lo que es importante resaltar es que el modelo de lo auto-organizativo constituye una forma enteramente diferente de comprender la creación de la vida biológica, social y económica. Desde el campo de la computación biológica, Terranova añade elementos útiles a la conceptualización de las

redes como sistemas auto-organizativos que engendran un comportamiento emergente. Para ella, pueden pensarse las redes en términos de "máquinas abstractas de control suave —un diagrama de poder que toma como campo operacional *las capacidades productivas de los muchos hiperconectados*—" (Terranova 2004:100, énfasis agregado). Los fenómenos sociales se ven como el resultado de una multitud de interacciones moleculares, semi-organizadas entre grandes poblaciones de elementos. Los usuarios individuales se convierten en parte de una amplia cultura de redes. El foco es sobre "el espacio-tiempo de la desviación", que puede conducir a la emergencia (p. 117). Estos sistemas sólo permiten un control suave (como en los modelos de autómata celular); es desde esta perspectiva que cobra sentido la definición de red de Terranova ("la organización menos estructurada de la que puede decirse que tiene alguna estructura", p. 118). La red abierta, como la internet, "es una realización global y en gran tamaño del estado líquido que lleva a sus límites la capacidad de control de los mecanismos para modelar las reglas y seleccionar los objetivos de manera efectiva" (p. 118). Esta cultura de red hace énfasis en formas de organización distribuidas/autónomas en lugar de acudir al control directo. En resumen:

> El giro biológico es, como lo hemos visto, no sólo un nuevo acercamiento a la computación, sino que además aspira a ofrecer una tecnología social de control capaz de explicar y replicar no sólo el comportamiento colectivo de redes distribuidas como la internet, sino también los complejos e impredecibles patrones del capitalismo informacional contemporáneo […] El giro biológico parece así extenderse desde la computación misma hacia un acercamiento conceptual más general para entender el comportamiento dinámico de la internet, la cultura de redes, los medios de innovación y los 'mercados desregulados' modernos, es decir, de todas las estructuras sociales, técnicas y económicas caracterizadas por una interacción distribuida y dinámica de grandes cantidades de entidades sin un controlador central a cargo (Terranova 2004: 121).

Estas nociones contrastan claramente con conceptos de control basados en el taylorismo, la cibernética clásica y la gobernabilidad, aun si estos no son en modo alguno irrelevantes. Similar al pensamiento de De Landa, Terranova ve pros y contras en esta situación; en el lado negativo la multitud/masa no puede ser obligada a unirse bajo ninguna causa común, pues el espacio de una cultura de red es de disputa permanente; sin embargo, los beneficios son reales en términos de oportunidades para la auto-organización y la experimentación con base en la comunicación horizontal y difusa (de nuevo, como en el caso de muchos movimientos sociales anti-globalización y de la experiencia del PCN). En el mejor de los casos, las tendencias simultáneas a la divergencia y la separación, de un lado, y a la convergencia y la unión, del otro, que los movimientos en red exhiben podría conducir a "una pasión común que dé origen a un *movimiento distribuido* capaz de desplazar los límites y los términos dentro de los cuales se materializa la constitución política del futuro" (p. 156). La lógica de las redes distribuidas equivale así a una lógica diferente de lo político. En su estudio sobre el movimiento contra la globalización corporativa en Cataluña, Juris (2005, 2008) lo plantea en términos

de la intersección entre las tecnologías de redes, las formas organizacionales y las normas políticas que acompañan la lógica cultural de creación de redes.

Para resumir, muchas teorías de redes de las últimas dos décadas han tratado de dar sentido a la lógica contemporánea de lo social y lo político. Las tendencias basadas en las alternativas planas, la auto-organización y la complejidad, en mi opinión, articulan un concepto de redes desde la perspectiva de nuevas lógicas que funcionan en los niveles de la ontología, lo social y lo político —sobre lo que volveremos en la última sesión de alterativas planas—. Las alternativas planas hacen visibles principios de diseño basados en la inter-operatividad entre redes heterogéneas y sistemas de información y arquitecturas abiertas que tienen la posibilidad de crear inter-redes expansivas habilitadas por la descentralización, la resiliencia y la autonomía. Las implicaciones políticas son múltiples. Desde que hemos insistido que los lugares y corporalidades de ningún modo han dejado de tener importancia —y no olvidemos que hay muchos aspectos corporalizados del activismo, no se trata únicamente de la información o la tecnología—, necesitamos pensar de una nueva forma la capacidad productiva de lugares y cuerpos de diferencia; segundo, las luchas en torno a las TICs y el mundo que ellas contribuyen a crear se convierten en cruciales en muchos niveles, desde los cuerpos a la naturaleza y las economías (e.g., Harcourt 1999; Consalvo y Paasonen 2002; Fernández, Wilding y Wright 2002). Ellas involucran la experimentación con apropiaciones de la arquitectura fluida de redes, nuevas formas de colaboración y demás. En resumen, las políticas de redes están ligadas a ensamblajes culturales y materiales emergentes. Los riesgos son, por supuesto, reales en la medida en que las redes de información y las TICs hacen también parte de la infraestructura de la globalidad imperial.[19]

III. Dominación y subalternidad en las redes de movimientos sociales

Parece adecuado considerar que la mayoría de los movimientos sociales son una mezcla de formas nuevas y viejas, jerarquías y auto-organización. Condiciones estructurales y espaciales, el peso del conocimiento experto, la conveniencia política, ambientes hostiles y medios convencionales, luchas internas etc. fomentan formas del poder que en gran parte no operan sobre el principio de distribución. La mayoría de los enfoques de las redes y de las ontologías planas no son explicitas sobre estas dimensiones del poder, y es muy importante pensar sobre este asunto con más detenimiento. En otra parte (Escobar 2000), planteé que se puede establecer una diferencia entre dos tipos de redes: actor-redes subalternos (ARS) y actor-redes dominantes (ARD; ver Escobar 2000, 2008). La mayoría de las teorías analizadas hasta ahora no hacen esta distinción, por buenas razones, pues los ARS y los ARD se superponen y con frecuencia se co-producen, si bien pueden diferenciarse para propósitos del análisis en fundamentos políticos y en términos de metas contrastantes, prácticas, modos de agencia, mecanismos de emergencia y jerarquía, y en escalas temporales. Es innegable que las redes de movimientos sociales constituyen una ola de compromisos confrontacionales en muchos niveles, de modo que es difícil negar su carácter oposicional; es importante,

sin embargo, evitar caer de nuevo en las nociones modernistas de la oposición —es decir, en representaciones de entidades discretas independientes de su propia enacción y autoproducción (King 2005)—. En otras palabras, en la caracterización de las redes como dominantes u oposicionales, es importante mantenerse en un terreno "plano". Un criterio simple es decir que los ARD son redes, cuyos elementos de jerarquía predominan sobre los de la auto-organización, mientras que los ARS son aquellos donde se aplica lo contrario. Nosotros ya ilustramos las redes subalternas en las cuales la auto-organización y autopoiesis son notables al revisar algunos aspectos del PCN y narrar su experiencia de internacionalización. En esta sección, demostramos el predominio de la jerarquía en el área de conservación de la biodiversidad.

Ensamblando la naturaleza: la red de la biodiversidad[20]

El campo de conservación de biodiversidad constituye un buen ejemplo de la emergencia de una red trasnacional con elementos importantes de jerarquía. El concepto no existió antes de 1980. La red de la biodiversidad inicialmente se originó hacia finales de los ochenta y principios de los noventa, partiendo de la biología conservacionista donde "la idea de la biodiversidad" (Takacs 1996) comenzó a florecer primero. Rápidamente articuló una narrativa maestra de la crisis biológica lanzada globalmente en lo que ha sido denominado el primer rito de paso hacia el "Estado transnacional", la Cumbre de Río de 1992 (Ribeiro 1998). Veamos cómo podemos interpretar este desarrollo desde varias perspectivas.

Según la teoría del actor-red, la narrativa de la biodiversidad creó puntos de paso obligatorios para la construcción de discursos particulares. Este proceso traduce la complejidad del mundo a narrativas simples de amenazas y soluciones posibles. Quizás el planteamiento más efectivo sobre esta construcción simplificada fue el lema de Janzen (1992) sobre la biodiversidad: "debemos conocerla para usarla y debemos usarla para salvarla". En pocos años, se estableció una red entera que llevó hacia lo que Brush (1998) ha denominado una tremenda "invasión de la esfera pública". Sin embargo, la red de la biodiversidad no ha resultado en una construcción hegemónica y estable como en otras instancias de la tecnociencia. Contra-simplificaciones y los discursos alternativos producidos por actores subalternos también circulan activamente en la red con efectos importantes. Sin embargo, el resultado fue la creación de una red estable para el movimiento de objetos, recursos, conocimiento y materiales.

He argumentado en otro lugar (Escobar 1999c) que la "biodiversidad" no es un objeto verdadero que es progresivamente descubierto por la ciencia, sino un discurso históricamente producido. Este discurso es una respuesta a la problematización de la sobrevivencia provocada por la pérdida de diversidad biológica. Como una de las principales voces en este movimiento, E.O Wilson, lo plantea, "la diversidad biológica es la clave para la supervivencia de la vida tal y como nosotros la conocemos" (1993: 19). Fue así como la biodiversidad irrumpió en el escenario del desarrollo y la ciencia hacia finales de los ochenta. Los orígenes textuales de esta emergencia se pueden identificar con precisión en la publicación de la Estrategia Global de la Biodiversidad

(WRI-IUCN-UNEP 1991) y la Convención de Diversidad Biológica (CDB), firmada en 1992 en la Cumbre Mundial de Río de Janeiro. Los enfoques científicos a la biodiversidad son en gran parte orientados a valorar el significado de pérdida de biodiversidad en el funcionamiento de los ecosistemas y sopesar la relación entre la biodiversidad y los "servicios" que los ecosistemas proporcionan.[21] Las definiciones establecidas de la biodiversidad, así, no crean un nuevo objeto de estudio que está fuera de las definiciones existentes en la biología y la ecología.[22] Más bien, la "biodiversidad" es la respuesta dada a una situación concreta que ciertamente preocupa pero que va bien más allá del dominio científico.

Hay un capítulo poco conocido en la historia de la emergencia de la biodiversidad y la CDB, que refleja la lucha entre auto-organización y jerarquía, ha sido investigado recientemente por King (2006).[23] Esta historia comienza con propuestas alternativas de desarrollo de los años setenta, especialmente el movimiento alrededor del concepto de "otro desarrollo" lanzado por la Fundación Dag Hammarskjöld en Suecia. Siguiendo la declaración de un Nuevo Orden Económico Internacional por las Naciones no Alineadas, la Conferencia en el Ambiente Humano realizada en Estocolmo en 1972, la teoría de dependencia y las nociones de independencia, entre otros, la Fundación Dag Hammarskjöld apoyó la creación de la Coalición Internacional para la Acción del Desarrollo (CIAD) en 1975. Durante el apogeo de la Revolución Verde; en CIAD, un grupo pionero que incluyó a Pat Mooney (que fue la base para crear, unos pocos años después, Rural Advancement Foundation International, RAFI ahora Grupo ETC) y Henk Hobbelink (que establecería la Ong llamada Genetic Resources Action International, GRAIN, en Barcelona también un pocos años después), comenzó a centrarse en la biodiversidad agrícola, enlazándola a la biotecnología y los mercados. De este trabajo pionero vinieron las primeras señales de alarma sobre la erosión genética de las plantas y la pérdida de autonomía de los granjeros. El foco en las semillas fue crucial en esta etapa, y tuvo como resultado el trabajo influyente Semillas de la Tierra de Mooney en 1979.

Desde entonces de dio un debate intenso y rico sobre los recursos genéticos de las plantas, el establecimiento de Ongs progresivas en muchas regiones del mundo dedicadas a semillas, agroecología y desarrollo alternativo, y a los enfrentamientos iniciales con corporaciones agropecuarias, a menudo en el ámbito de agencias de la ONU como la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Para King, las organizaciones de la sociedad civil (OSC), especialmente RAFI y GRAIN, cumplieron un papel definitivo en configurar el movimiento temprano de la biodiversidad y la estructura de la CDB misma. Crucial en esta consideración fueron los bien conocidos Diálogos Claves realizados Colorado años antes de la Cumbre de la Tierra, que reunió a activistas, científicos, organizaciones internacionales y corporaciones trasnacionales para discutir los recursos genéticos de las plantas, los derechos de los agricultores, y cosas por el estilo. Parecía que, para ese tiempo, había un diálogo abierto entre este conjunto dispar de actores, con las OSC jugando un definitivo papel. Este momento de apertura, sin embargo, fue terminado dramáticamente poco después la convención, una vez que

la agenda neo-liberal se consolidó y la biotecnología de las corporaciones entró una contra-estrategia que produciría la dominación de la agricultura transgénica, los derechos intelectuales de propiedad relacionados con el mercado, y enfoques de mercado orientados a la agricultura y la conservación. En resumen:

> La construcción hacia la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo y Medio Ambiente en Río en 1992 fue importante en la convocatoria a los grupos de la sociedad civil de todo el mundo en la preparación para la reunión […] Estos grupos fueron esenciales en la planificación para la reunión y la formulación una agenda para la consideración. En esencia, la participación de los grupos de la sociedad civil reorientó la dirección de las negociaciones […] Los Grupos como GRAIN y RAFI tuvieron un papel importante en la redacción de los borradores de los documentos relacionados con la biodiversidad. De todos los acuerdos internacionales derivados de la reunión de Río, la CDB tendió a atraer las preocupaciones sobre el ambiente y el desarrollo local. Así, la CDB llegó a ser el espacio político que ofreció la posibilidad para mayor participación […] Operando desde una memoria de la Agenda de Desarrollo Alternativo [de los años setenta y ochenta], las OSC progresistas abogaron por un desafío global al sistema económico en aras de enactuar el mandato de Río (King 2006: 236).

Esta dinámica, sin embargo, no duró por largo tiempo. Al fin, la red se volvió una jerarquía, dada la influencia decisiva de la biotecnología después de comienzos de los años noventa y de las negociaciones de comercio especialmente después del establecimiento de la OMC en 1995. Para la mitad de los años noventa, las instituciones internacionales, las Ongs convencionales del norte, los jardines botánicos, las universidades y los institutos de investigación en el primer y tercer mundos, las compañías farmacéuticas, y en la gran variedad de expertos ubicados en cada uno de estos sitios vinieron a ocupar los sitios dominantes en la red. Desde una perspectiva discursiva, la biodiversidad articula una nueva interfaz entre la naturaleza y la sociedad en contextos globales de la ciencia, las culturas y las economías. En el capítulo 4, dimos una idea de las transformaciones que experimentó el discurso en Colombia en el período 1993-2000, especialmente a la luz de la acción de movimientos sociales.

Intentemos una explicación provisional en términos de la teoría de ensamblajes. Para esto, necesitamos dar cuenta de la emergencia y el mantenimiento a través del tiempo de los ensamblajes; la recurrencia de estos procesos en varias escalas y la interacción entre los componentes cuyo resultado son la auto-organización o las jerarquías; las estrategias de control suave; las maneras en las que el ensamblaje limita como posibilita componentes; y la topología de la red, incluyendo órdenes sistémicos y abiertos; etc. Como ya mencionamos, los orígenes textuales del ensamblaje son fácilmente identificables. Sus orígenes sociales incluyen un conjunto complejo de componentes e interacciones. Los principales fueron tipos determinados de conocimientos e instituciones científicas. Entre los primeros, los principales han sido los biólogos (expertos en la biología de conservación, sistemática, la ecología del paisaje pero también los etnobiólogos y etnoecologistas), aunque otros profesionales (por ejemplo, los economistas) también hayan sido importantes.

En términos de las organizaciones, la visión dominante de la biodiversidad ha sido producida por las instituciones dominantes por los principales organismos desarrollistas y ambientalistas y Ongs del Norte (e.g. el Fondo Mundial para la Naturaleza, el Banco Mundial y las Naciones Unidas). Esta visión dominante se basa en representaciones particulares de "las amenazas de la biodiversidad" que enfatizan la pérdida de hábitats, la introducción de especies exógenas y la fragmentación debido a la reducción de hábitats, antes que en las causas subyacentes; ofrece un conjunto de prescripciones racionales para la conservación y uso sostenible de los recursos; y sugiere mecanismos apropiados para el manejo de recursos, incluyendo la investigación científica, la conservación *in-situ* y *ex-situ*, planeación nacional de la biodiversidad, y el establecimiento de mecanismos apropiados para la compensación y la utilización económica de los recursos de la biodiversidad principalmente mediante los derechos de propiedad intelectual. Este discurso dominante se origina en visiones dominantes de la ciencia, el capital y la gestión (WRI-IUCN-UNEP 1991, WRI 1994:149-151).[24]

La CDB subyace, para la mayoría de los propósitos, a la arquitectura de la red de la biodiversidad. La CDB opera mediante las prácticas que establecen la misma clase de relaciones entre componentes en varios niveles. Entre estas prácticas, están: el establecimiento de grupos particulares dentro de la estructura de la CDB (tales como el Subsidiary Body for Scientific, Technical y Technological Advise, SBSTTA); las reuniones nacionales, regionales e internacionales anteriores a las reuniones del COP; las prácticas de los informes y las delegaciones nacionales. Estas prácticas también incluyen la progresiva especificación e inclusión de nuevos conocimientos y áreas de política (biodiversidad forestal, biodiversidad agrícola, biodiversidad marina y oceánica, bioseguridad); la proliferación de temas (recursos genéticos, mecanismos de compensación, biotecnología, evaluación de impacto, conocimiento indígena y tradicional, conservación *in-situ*, etc.); y el papel normativo del conocimiento científico. Finalmente, un proceso clave en la topología de la red continua siendo la participación de Ongs y movimientos sociales.

Es a través de este conjunto de prácticas que la formación discursiva dominante es moldeada, implementada y eventualmente negociada o subvertida. Esta negociación se lleva a cabo a múltiples niveles. En la COP 4 (realizada en Bratislava en 1998), por ejemplo, los representantes indígenas lograron un consenso sobre la implementación del artículo 8j de la CDB, el cual hace un llamado hacia el respeto y el sostenimiento de las prácticas de conocimiento local. Este consenso requiere de la creación de un grupo de trabajo permanente con participación total de indígenas como el único medio para promover, al interior de la CDB, la defensa de sus recursos y conocimientos. No obstante, la concepción del desarrollo sostenible nunca es problematizada, a pesar de que algunos críticos han señalado elocuentemente la imposibilidad de armonizar las necesidades de la economía y el medio ambiente dentro de los marcos e instituciones existentes de la economía (Redclift 1987, Norgaard 1995, Escobar 1998). Finalmente, el discurso de los derechos de propiedad intelectual domina los debates sobre repartición de beneficios y la compensación ligados a las aplicaciones de la biodiversidad. Esta imposición

neoliberal de los países industrializados se ha vuelto central en los tratados de libre comercio y en el trabajo de la Organización Mundial del Comercio. Otra práctica importante es la prospección y la etnobioprospección. Bajo el lema de la "caza de genes", la bioprospección jugó un papel importante, y algo desafortunado en los primeros años del discurso (WRI 1993), generando esperanzas ("fiebre de genes") y temores (biopiratería), no completamente justificados, ni fácilmente mitigables. Trabajos posteriores han analizado los intentos de navegar entre estas dos posiciones y sus varios grados de éxito (e.g. Brush y Stabinski 1996; Balick, Elisabetsky y Laird 1996; Hayden 2004). Ligada al asunto de las patentes de formas de vida, la bioprospección sin duda puede generar resultados problemáticos, incluyendo la pérdida de derechos sobre sus propias plantas y conocimiento para algunos pequeños agricultores e indígenas (e.g., Shiva 1997, GRAIN 1998).[25]

La topología de la red es configurada por un conjunto de centros como las organizaciones del norte descritas y por oficinas nacionales de biodiversidad, como las que vimos para el caso de Colombia. Si el primer conjunto de sitios produce una visión dominante que podría decirse es "globalocéntrica" —un ensamblaje desde la perspectiva de la ciencia, el capital y de acción racional— los segundos crean las "perspectivas nacionales del Tercer Mundo" que a menudo acentúan la soberanía sobre recursos naturales. Aunque hay gran variación en las posiciones adoptadas por los gobiernos en el Tercer Mundo, existen posiciones compartidas que, sin cuestionar el discurso globalocéntrico, son una tentativa para negociar los términos de los tratados de la biodiversidad y las estrategias. Aspectos no resueltos como la conservación *in-situ* y el acceso a colecciones *ex-situ*, acceso soberano a los recursos genéticos, la deuda ecológica, y la transferencia de recursos técnicos y financieros al Tercer Mundo son importantes tópicos en la agenda de estas negociaciones, algunas veces abordadas de manera colectiva por grupos regionales, como por ejemplo los países del Pacto Andino.

Un tercer grupo de sitios inter-relacionados es constituido por las Ongs progresistas que avanzan desde una perspectiva del "Sur". La autonomía y la bio-democracia son nociones clave para este grupo. Los partidarios de la bio-democracia dirigen su atención del Sur al Norte como fuente de la crisis de la diversidad. Sugieren una redefinición radical de la producción y de la productividad lejos de la lógica de la uniformidad hacia la lógica de la diversidad. Su propuesta es articulada en torno a una serie de requerimientos que incluyen: el control local de los recursos naturales; la suspensión de megaproyectos de desarrollo y de subsidios para las actividades del capital que destruyen la biodiversidad; el reconocimiento de la base cultural de la diversidad biológica.[26] La cuarta, y ultima, perspectiva es aquella de los movimientos sociales que enfatiza la autonomía cultural y política. Como vimos en el caso del PCN, ellos construyen explícitamente una estrategia política para la defensa del territorio, de la cultura y de la identidad ligada a lugares particulares. En muchos casos, la preocupación de los movimientos sociales por la biodiversidad ha seguido a luchas más amplias por el control territorial. En América Latina, un número de experiencias importantes se han llevado a

cabo al respecto en conjunción con la demarcación de territorios colectivos en países como Ecuador, Perú, Colombia, Bolivia y Brasil.

Hay diferencias básicas —culturales y epistemológicas— entre estas posiciones, especialmente hasta el punto en el cual las formas locales y modernas del conocimiento implican maneras diferentes de aprender el mundo y de apropiación de lo natural. La imposición de las segundas sobre las primeras fue ya discutida como un aspecto de la colonialidad de la naturaleza. Un enfoque descolonial comenzaría haciendo visibles los ensambles de los significados de uso que caracterizan los compromisos de los grupos diversos con el mundo natural. Pasaría a preguntar: ¿desde una multiplicidad de prácticas de diferencia ecológica, es posible lanzar una defensa de los modelos locales de la naturaleza dentro del alcance de los debates de la conservación de biodiversidad? ¿En qué maneras tendrían que ser transformados los conceptos actuales de la biodiversidad para hacer esta nueva orientación posible? Finalmente, ¿cuáles actores sociales pueden avanzar más pertinentemente tal proyecto?

Desde una perspectiva de la red, el movimiento de conservación de la biodiversidad ejemplifica bien los "pequeños mundos" creados por las redes. La arquitectura básica es descentralizada, aunque con elementos importantes de jerarquía —un ensamblaje con algunos centros clave que den forma a mucha de la actividad de la red—. La red no está "distribuida" en el sentido que no presenta una arquitectura parecida a la malla sin jerarquía significativa entre los nodos.[27] Opera en parte como una red de escala-libre en la que una jerarquía de organizaciones bien conectadas opera integrando a jugadores en varias escalas y en muchas partes del mundo, mediante proyectos particulares, locales, nacionales e internacionales. Según este concepto, los nuevos nodos conectan de manera preferencial a los nodos más conectados (aquellos con control de recursos, experticia científica, etc.). La preeminencia del conocimiento científico es un mecanismo clave para mantener esta red jerárquica aunque descentralizada, ejercitando control suave sobre ella.

Este caso también ejemplifica otros aspectos de los enfoques planos, tal como la manera en que un evento emergente lleva a la producción simultánea de órdenes sistémicos y abiertos. Como Terranova planteó, "El problema de los modos contemporáneos de control es el de dirigir las actividades espontáneas de tales sistemas a mesetas que son deseables y preferibles. Lo que parece que tenemos, entonces, es la definición de un nuevo plano biopolítico que puede ser organizado mediante el despliegue de un *control inmanente* que opera directamente dentro del poder productivo de la multitud" (2004: 122). De esta manera, la red de la biodiversidad permite y limita la gama de posibilidades, con las Ongs progresistas y los movimientos sociales que tratan de mantener el campo tan amplio como sea posible y los nodos más grandes que procuran cancelar diferencias mediante la homogeneización o frenando la heterogeneidad. Si uno fuese a mirar las redes subalternas en este ensamblaje, podría concluir que tienden a fundamentarse en un principio de diseño de interoperabilidad entre organizaciones heterogéneas (sistemas de información), las cuales permiten la interconexión de componentes autónomos, la descentralización, la elasticidad y la autonomía. Como los movimientos anti-globalización, se parecen al movimiento distribuido

que les permite rearticular políticamente preguntas clave en una manera novedosa. El proceso ya no es la arquitectura abierta que prevaleció entre finales de la década del setenta y la CDB descrito por King, sino más bien una negociación incesante entre los actores-redes subalternas y dominantes pero con una dinámica clara de poder entre los sitios. Esta dinámica ha sido orientada aún más hacia modos jerárquicos por la creciente dominación de consideraciones de mercado en el campo de la biodiversidad, un punto que nosotros no podemos discutir aquí. Antes bien, nos esforzaremos por una última ronda de conceptualizaciones sobre las redes profundizando en las tendencias en teoría social a las que nos hemos referido como "alternativas planas".

IV. El "giro ontológico" en la teoría social y las preguntas de la información, la complejidad y la modernidad

Siempre hay una estrecha conexión entre la realidad social, los marcos teóricos que usamos para interpretarla y el sentido de la política y la esperanza que surge de tal comprensión. Nuestras esperanzas y práctica política son en gran medida el resultado del marco particular mediante el cual analizamos lo real. Como hemos visto en el caso de las diferentes teorías del desarrollo en relación con sus paradigmas fundantes, esta conexión es a menudo pasada por alto; sin embargo, se la resalta en tiempos de fuertes luchas. Quizás estemos atravesando un período tal en el presente, en el que vemos inusitados procesos sociales y un ansia por nuevos lenguajes y categorías. Como suele ser el caso, las teorías más conocidas son incapaces de decir algo radicalmente nuevo porque los lenguajes de que disponen no lo permiten. Como hemos descubierto con el caso de las teorías del capitalismo y la modernidad, muchos de estos lenguajes son incluso desempoderantes de estas intensiones.

Parecería entonces como si de las profundidades de lo social estuviera emanando un impulso de renovar la teoría social con más intensidad de lo que suele verse. Hay una diferencia crucial en comparación con momentos teóricos similares del pasado reciente: la cohorte de los interesados en la producción de nuevas teorías se ha ampliado mucho más allá de los productores de conocimiento habituales en las academias (en su mayor parte del hemisferio norte). Las complejas conversaciones que se están dando entre muchos tipos de productores de conocimiento en todo el mundo son por sí mismas una condición esperanzadora de la teoría en el presente. Una segunda característica es que este impulso involucra no sólo la necesidad de transformar los contenidos de la teoría, sino incluso su forma misma; en última instancia, lo que está en juego es la transformación de nuestra comprensión del mundo en formas que nos permitan contribuir a la creación de mundos distintos. De manera más filosófica, esto significa que una característica central de la ola actual de la teoría crítica es que se ocupa no sólo de cuestiones epistemológicas sino ontológicas, es decir, se interesa por preguntas básicas sobre la naturaleza del mundo. En otras palabras, las teorías críticas actuales son alimentadas por un escrutinio fundamental de los tipos de entidades que

las teorías asumen que existen y, de manera concomitante, a la construcción de teorías basadas en diferentes compromisos ontológicos.

a) Ensamblajes y alternativas "planas"[28]

Las diferentes olas de la deconstrucción y los enfoques discursivos de las últimas décadas incluían una crítica del realismo como postura epistemológica. Algunas de las tendencias más interesantes en la teoría social en la actualidad comportan, de manera implícita o explícita, un retorno al realismo. Dado que no se trata de un retorno a los realismos ingenuos del pasado (en particular las versiones cartesianas, o el realismo de esencias o entidades trascendentes que), podría llamarse a estas tendencias neo-realistas. Otras metáforas viables para las teorías sociales emergentes son "sociologías biológicas" (dada la influencia de los desarrollos en biología, este término ha sido usado para referirse a Maturana y Varela 1980), o nuevas sociologías materialistas (e.g., teorías actor-red). Deleuze ha inspirado algunos de estos desarrollos; en esta parte, nos centraremos en la reconstrucción de la ontología de Deleuze por parte del teórico mexicano Manuel de Landa (2002) y el resultado de su propia teoría social (2006). Deleuze, desde el punto de vista de de Landa y al contrario de muchos constructivistas, está comprometido con una visión del carácter autónomo de la realidad (independiente de la mente humana); su punto de partida es que la realidad es el resultado de procesos dinámicos en la organización de la materia y la energía que implica la producción de formas de vida (morfogénesis), subrayando no la mismidad sino la diferencia; las cosas surgen mediante procesos dinámicos de materia y energía impulsados por diferencias intensivas. Estos equivale a "una ontología de procesos y a una epistemología de problemas" (2002: 6). La explicación morfogenética de Deleuze hace visibles los procesos generadores de formas inmanentes al mundo material.[29]

Un aspecto central en la ontología social de de Landa surge del concepto de lo virtual en Deleuze. Hay tres dimensiones ontológicas en el mundo deleuziano: lo virtual, lo intensivo y lo actual (2002: 61-88). El campo más grande de la virtualidad no se opone a lo real sino a lo actual. Es una forma muy diferente de pensar la relación entre lo posible y lo real. Lo posible no necesariamente se parece a lo real, como en la noción de "realización"; lo posible no se piensa en términos de una serie de formas predefinidas que deben mantener su identidad a lo largo de cualquier proceso de cambio, prefigurando ya así el resultado final (este es uno de los supuestos modernistas más fatales). En la actualización de lo virtual, ya no rige la lógica de la semejanza, sino más bien la de una creación genuina mediante la diferenciación. La actualización de lo virtual en el espacio y el tiempo implica la transformación de las diferencias extensivas en formas intensivas (fácilmente visibles) a través de procesos históricos que involucran partes en interacción y todos emergentes *(emergent wholes*); esto lleva a lo que de Landa llama "una *ontología plana*, hecha exclusivamente de individuos singulares, únicos, diferentes en una escala espaciotemporal, pero no en su categoría ontológica" (2002: 47). "La existencia de lo virtual se manifiesta […] en los casos en los que una ensamblaje combina las diferencias como tales, sin cancelarlas por la homogeneización […] Al contrario, permitir que se cancelen las diferencias

en intensidad o que se eliminen las diferencias mediante la uniformización oculta efectivamente lo virtual y hace menos problemática la desaparición del proceso bajo el producto" (p. 65). Este ocultamiento es el resultado de la acción humana —de allí la necesidad de investigar las tendencias no realizadas de lo virtual donde quiera que se expresen—.[30]

En otras palabras, las diferencias tienen efectos morfogenéticos; despliegan el pleno potencial de la materia y la energía para la auto-organización y dan lugar a ensamblajes heterogéneos. Los procesos de individuación intensiva ocurren mediante la auto-organización gobernada por singularidades (atractores y bifurcaciones); las diferencias pueden amplificarse mediante una retroalimentación positiva, estimulando mutuamente el acoplamiento y la autocatálisis. Diferencias en intensidad derivan en flujos de materia y energía; los individuos poseen una apertura y una capacidad de afectar y ser afectados y de formar ensamblajes con otros individuos (orgánicos o no), diferenciando aún más las diferencias en esos ensamblajes (2002: 161). Una consecuencia es que en una ontología plana "no hay lugar para totalidades, como 'sociedad' o 'ciencia' en general" (p. 178). Lo que sucede son procesos de metricización y estriación del espacio (tales como los que vimos con el capital y el desarrollo en el Pacífico).

Basado en una cuidadosa reconstrucción de los conceptos de Deleuze, de Landa pasa a proponer su propio acercamiento a la "ontología social" como una manera de repensar las principales preguntas de la sociología (incluyendo las nociones de estructura y proceso, individuos y organizaciones, esencias y totalidades, el estado-nación, la escala y los mercados). Su meta es ofrecer unos fundamentos alternativos para la teoría social (una "clasificación ontológica" alternativa para los científicos sociales). El enfoque de la ontología social realista son los procesos objetivos, aunque históricos, de ensamblaje mediante los cuales surgen un amplio rango de entes sociales, desde personas hasta estados-nación. Los principales objetos de estudio son "ensamblajes", definidos como todos cuyas propiedades surgen de las interacciones entre las partes; pueden ser cualquier ente: redes interpersonales, ciudades, mercados, estados-nación, etc. Esto transmite una idea de la complejidad social irreducible del mundo.

La teoría del ensamblaje se diferencia claramente de las teorías que asumen la existencia de redes o totalidades indiferenciadas. En la ontología social, lo que es crucial no son las relaciones de interioridad que generan la totalidad, sino las capacidades de los componentes de interactuar con otras entidades. Los ensamblajes son todos caracterizados por relaciones de exterioridad. Antes que enfatizar la creación de todos resultantes de la necesariedad lógica de las relaciones entre sus partes, la teoría de los ensamblajes afirma que las relaciones entre partes tienen una "contingencia obligatoria" como, por ejemplo, en la co-evolución de las especies. De esta forma, los ecosistemas pueden verse como ensamblajes de miles de especies diferentes de plantas y animales; la co-evolución se origina de la simbiosis de las especies y de las relaciones de exterioridad obtenidas entre componentes autosuficientes. La teoría del ensamblaje no presupone identidades esenciales, esto es, entidades sociales con identidades permanentes (Esta idea resuena con tendencias en

la teoría evolucionista basadas en una visión de la evolución de las especies en términos de individuación histórica de las especies y los individuos, evitando así el esencialismo taxonómico; en algunas de estas concepciones, la evolución se debe tanto a la selección natural como a la auto-organización, e.g. Kaufman 1995).

Un problema de especial importancia para la teoría social son los mecanismos causales responsables de la aparición de totalidades (*wholes*) a partir de la interacción entre las partes; esto afecta, por ejemplo, la cuestión de lo micro y lo macro. Los enfoques convencionales asumen dos niveles (micro, macro) o una serie anidada de niveles (la famosa muñeca rusa). La propuesta alternativa es mostrar, mediante un análisis fundamental de abajo hacia arriba, en cada escala, cómo las propiedades del todo surgen de las interacciones entre las partes, teniendo presente que los entes más simples son por sí mismos ensamblajes de algún tipo. Mediante su participación en redes, los elementos (como los individuos) pueden llegar a formar parte de componentes de diferentes ensamblajes que funcionan a diferentes niveles. Esto significa que la mayoría de los entes sociales existen en una amplia gama de escalas, haciendo mucho más compleja la situación que con las nociones convencionales de escalas:

> Complejidades similares surgen a escalas mayores. Las redes interpersonales pueden dar lugar a ensamblajes más amplios como las coaliciones de las comunidades que forman la estructura de muchos movimientos de justicia social. Las organizaciones institucionales, a su vez, tienden a formar ensamblajes de mayor tamaño, como las jerarquías de las organizaciones gubernamentales que funcionan en los niveles nacional, provincial y local […] Un movimiento social, cuando ha crecido y permanecido durante algún tiempo, tiende a dar lugar a una o más organizaciones para estabilizarse y realizar funciones especializadas […] Es decir, los movimientos sociales son un híbrido de las redes interpersonales y de las organizaciones institucionales […] Todos estos ensamblajes más grandes existen como parte de las poblaciones: poblaciones de redes interpersonales, organizaciones, coaliciones y jerarquías gubernamentales (de Landa 2006: 33).

Hay recurrencia del mismo proceso de ensamblaje a una escala espacial dada, y recurrencia en escalas sucesivas, que llevan a una conceptualización diferente del vínculo entre los niveles micro y macro de la realidad social. Para de Landa, la cuestión se convierte en: ¿cómo podemos comunicar el nivel de las personas individuales y el de los entes sociales más grandes (como los estados territoriales) mediante una inserción de ensamblajes en una sucesión de escalas micro y macro? (2006: 34-38). Para el caso de los mercados, por ejemplo, el problema es mostrar cómo funcionan ensamblajes en diferentes escalas, donde algunas son partes componentes de otras que, a su vez, se convierten en partes de unas aún mayores. En su obra histórica sobre la evolución de los mercados, de Landa (1997) muestra cómo surgieron los entes de mayor tamaño del ensamblaje de otros más pequeños, incluyendo los mercados de pueblo, regionales, provinciales, nacionales y mundiales, siguiendo la explicación braudeliana.

Los todos ejercen una capacidad causal cuando interactúan entre sí. Los grupos estructurados por redes pueden interactuar para formar coaliciones (o jerarquías). Estos ensamblajes mayores también son todos emergentes —el efecto de sus interacciones va más allá de la interacción de los individuos, con una especie de causalidad redundante—. El hecho que en aras de ejercitar sus capacidades causales los ensamblajes sociales deben usar la gente como un medio de interacción "no compromete su autonomía ontológica más que el hecho de que las personas deban usar algunas de sus partes corporales (la mano o los pies, por ejemplo) para interactuar con el mundo material compromete su autonomía relativa en relación con sus componentes anatómicos" (p. 38). Para resumir:

> El estatus ontológico de cualquier ensamblaje inorgánico, orgánico o social es el mismo de un individuo único, singular e históricamente contingente. Si bien el término "individuo" ha llegado a denominar personas individuales, en su sentido ontológico no puede limitárselo a la escala de la realidad […] Debe conferirse a los ensamblajes sociales de mayor tamaño la categoría ontológica de entes individuales: redes y coaliciones individuales; organizaciones y gobiernos individuales; ciudades y estados nación individuales. Tal maniobra ontológica nos permite afirmar que todos estos entes individuales tienen una existencia objetiva independientemente de nuestras mentes (y de las concepciones que tengamos de ellos) sin compromiso alguno con esencias o generalidades reificadas […] Finalmente, la categoría ontológica de los ensamblajes tiene dos caras: como entes reales todas los ensamblajes sociales en diferentes escalas constituyen singularidades individuales, pero las posibilidades abiertas a ellas en cualquier momento dado están restringidas por una distribución de las singularidades universales, el diagrama de la ensamblaje, que no es real sino virtual (p. 40).[31]

La ontología plana y la teoría de los ensamblajes están implicadas en una importante reformulación del concepto de escala en la geografía. Las últimas dos décadas, este campo han visto muchas reflexiones interesantes sobre este concepto, que buscaba alejarse de las jerarquías verticales asociadas con las teorías establecidas (por ejemplo, el modelo de la muñeca rusa) y encaminarse hacia concepciones que conectaran los modelos verticales con modelos interconectados de manera horizontal (e.g., la estructuración escalar, la glocalización). Basándose en las revelaciones de la ontología plana, estas últimas concepciones han sido criticadas recientemente por permanecer atrapadas en la verticalidad y una jerarquía fundacional, con los consiguientes problemas de prolongación de las diferenciaciones entre micro y macro, y binarios globales-locales. Según estas críticas, tales problemas no pueden resolverse simplemente apelando a un modelo de interconexión; en su opinión, el desafío no es reemplazar un "nexo ontológico-epistemológico (verticalidad) con otro (horizontalidad)", sino más bien eludir por completo la dependencia de "cualquier predeterminación trascendente" (Marston, Jones y Woodward 2005: 422). Esto se logra gracias a una ontología plana (en oposición a una horizontal) que abandone "el esencialismo centrante que impregna no sólo el imaginario vertical de arriba abajo, sino además la espacialidad irradiante (hacia afuera desde aquí) de la horizontalidad" (p. 422). Para estos autores, la ontología plana se refiere a las complejas relaciones espaciales emergentes, la auto-organización y la ontogénesis.

La conceptualización resultante busca también alejarse de las "trayectorias liberalistas" que hacen un fetiche de los flujos, la libertad de movimiento y la "desterritorialización absoluta" en las más amplias escalas presentes en algunas teorías inspiradas por Deleuze y las teorías del actor-red. En contraposición, esta aplicación geográfica de la ontología plana hace énfasis en los ensamblajes construidos de la composición/descomposición, relaciones diferenciales y eventos emergentes, y la manera cómo ellos generan ordenamientos sistémicos (incluyendo jerarquías) y eventos abiertos. Una conclusión es que "superar los límites de las ontologías globalizantes requiere mantener la atención puesta en las relaciones íntimas y divergentes entre los cuerpos, los objetos, los órdenes y los espacios"; para lograrlo, proponen inventar "nuevos conceptos espaciales que perduren en las singularidades y materialidades del espacio", evitando la predeterminación de jerarquías o ausencia de fronteras (p. 424). En esta alternativa plana, los "sitios" se reconceptualizan como contextos para relaciones-acontecimiento en términos de las actividades de las personas. Se convierten en "una propiedad emergente de sus habitantes humanos y no humanos en interacción"; son colectores que no preceden a los procesos interactivos que los agrupan, requiriendo "un pensamiento procesal dirigido a los efectos relacionados y a las consecuencias de sus *n*-conexiones. Es decir, podemos hablar sobre la existencia de un sitio dado sólo en la medida en que podamos seguir las prácticas interactivas mediante sus conexiones localizadas" (p. 425).

Se deduce que los procesos de localización no deben verse como la impronta de lo global en lo local, sino como la actualización de un proceso conector particular, a partir de un campo de virtualidad. De hecho, lo que existe siempre es una variedad de sitios en interacción que surgen dentro de acontecimientos-relaciones en despliegue que incluyen, por supuesto, relaciones de fuerza desde dentro y fuera del sitio. Este replanteamiento del "sitio" tiene tanta relevancia para la etnografía y la antropología como para la geografía. Es importante recalcar que estos recientes marcos ofrecen una alternativa a gran parte del pensamiento escalar, estadocéntrico, capitalocéntrico y globalocéntrico establecido, con su énfasis en "fuerzas mayores", jerarquías, determinación y rígidas estructuras. En contraste, estas visiones más recientes consideran las entidades como constituidas por sitios entremezclados en continuo despliegue. Parafraseando una obra bien conocida (Gibson-Graham 1996), los planteamientos planos anuncian "el fin de la globalización (como la conocíamos)". Al desempoderamiento del lugar y la agencia social imbuidos en el pensamiento globalocéntrico, estos planteamientos responden con una nueva plétora de posibilidades políticas. Como veremos más adelante, algunas de estas posibilidades las están aprovechando los movimientos sociales.

b) Teorías de la información y de sistemas

Las alternativas planas y las teorías de la complejidad y la auto-organización no han surgido en un vacío; la historia de algunos de los antecesores más importantes y antecedentes es raramente contada. Esta historia nos permite posicionar otros elementos y las tradiciones del pensamiento que a menudo se encuentra afuera el alcance de las ciencias sociales. Algunas de éstas han

sido mencionadas de paso, como la noción de autopoiesis de Maturana y Varela, pero tiene cierta utilidad contar una historia más extensa aquí, aun incluso si es a grandes brochazos.

Podría decirse que las ontologías planas han estado desarrollándose desde los años cuarenta. De hecho, no sería arriesgado afirmar que ellas fueron una oportunidad perdida durante el período de los años cuarenta a los sesenta. No hablo aquí tanto acerca de sus raíces en la filosofía europea (incluyendo la fenomenología, y quizás más allá), sino acerca del fermento intelectual desencadenado por la teoría de la información, la cibernética, y los sistemas inteligentes durante esas décadas. Un principal precursor de los desarrollos de las teorías de red y la complejidad fue el movimiento de investigación de sistemas que despegó en los años cuarenta y cincuenta, el cual buscó no sólo desarrollar conversaciones interdisciplinarias amplias en la academia sino también relacionarlas a los desafíos sociales, ecológicos y tecnológicos del momento. Un grupo temprano establecido alrededor de la teoría general de sistemas de von Bertalanffy fue instrumental en el desarrollo de la teoría de los sistemas inteligentes. Este movimiento constituyó un momento del trabajo integrador y cooperativo a través de lo físico, la vida y las ciencias sociales que sigue siendo incomparable a la fecha. No obstante, este momento de fermento se perdió en el contexto de la Guerra Fría, del militarismo, de nuclearismo y de la consolidación del capitalismo basado en el complejo militar-industrial. Las aplicaciones del análisis de sistemas, las investigaciones de operaciones y ciencia de sistemas más ampliamente, inclusive la inteligencia artificial, fueron dirigidas en gran parte hacia objetivos militares e industriales. El trabajo temprano sobre los sistemas inteligentes que fue pensado para iluminar el proceso de toma de decisiones en los sistemas sociales dentro de un marco ética, se perdió para muchos de sus sucesores. Muchos de los pioneros de los sistemas inteligentes fueron sumamente críticos de las tecnologías de destrucción y del complejo militar-industrial en que vieron crecer siniestramente sobre sus cabezas desde los años cuarenta en adelante. Su posición fue configurada por la teoría: la crítica de las doctrinas predominantes mecanicistas y reduccionistas científicas de aquel entonces y su énfasis sobre entidades totales, el sello de los enfoques de sistemas.[32]

Los sistemas inteligentes se constituyeron en un jugador clave en un conjunto correlativo de los desarrollos que incluyeron la cibernética, teoría de la información, las investigaciones de operaciones, la ciencia de la administración, la ciencia cognoscitiva y las tecnologías de computadores. El término "ciencia conductista", acuñado en 1949, buscaba integrar las dimensiones biológicas y sociales de la conducta, imaginando a los humanos como agentes activos en sistemas abiertos; y estaba profundamente concernida con el manejo de los sistemas a gran escala de los sistemas sociotécnicos de entonces. Desde el principio, había dos tendencias presentes en los campos de los sistemas y la cibernética. La primera era generalmente holístico y no-mecanicista, interesada en representaciones dinámicas, aprendizaje y la auto-organización; la segunda, se centró en la información y la comunicación, fue más funcionalista y mecanicista e interesada en el control y el equilibrio, aunque enfatizando la causalidad mutua, la reacción, homeostasis

y autorregulación (por ejemplo, Varela 1996 [1988], Hammond 2003). Estas posiciones han continuado divergiendo, aunque con momentos importantes de convergencia, por ejemplo, alrededor de la teoría general de sistemas en los años cincuenta y sesenta, las posiciones de la ciencia cognoscitiva y la inteligencia artificial desde los años ochenta, y las ciencias de la complejidad en décadas recientes. La teoría general de sistemas —tanto como las ciencias de la complejidad hoy— procuró acertar y modelar similitudes estructurales o dinámicas comunes subyaciendo a muchas clases diferentes de sistemas.[33]

La historia concisa de Varela del desarrollo de la ciencia cognoscitiva desde que los años cincuenta es instructiva (1996 [1988]; ver también Varela, Thompson y Rosch 1991). Para Varela, el principal objetivo del movimiento de la cibernética fue de crear una ciencia de la mente, con lógica y modelación matemática como sus principales instrumentos. Esto fue también el origen de primeras máquinas digitales de von Neumann. Dos productos de esta fase temprana fueron la teoría general de sistemas y la teoría de la información. En una segunda fase, una "cognitivista", empezando a mediados de los años cincuenta, la similitud pretendida entre la mente y el ordenador llevó a una concepción de la cognición como el cómputo de representaciones simbólicas; la lingüística, la neurociencia y la inteligencia artificial (IA) llegaron a ser centrales (por ejemplo, sistemas expertos, la robótica, computadores de quinta generación), con computadores como el modelo del pensamiento y la inteligencia como la capacidad de manipular símbolos según reglas lógicas (Winograd y Flores 1986). En el final de la década del setenta, después de un hiato de veinticinco años, las ideas de auto-organización que estuvieron presentes en los años formativos de la cibernética regresaron a escena y presentaron una primera alternativa al cognitivismo ortodoxo. La idea clave era que la cognición no sucede en términos de un sistema de reglas y símbolos sino en la base de un vasto número de elementos inter-conectados que, operando localmente, crea los modos de cooperación global que surge espontáneamente dependiendo de las condiciones. Esta transición de reglas locales sencillas a la coherencia global es el corazón de lo que en los días de la cibernética era llamado auto-organización y lo que más recientemente es planteado en términos de dinámicas no lineales, emergencia y sistemas adaptativos complejos. Estudiando las redes neuronales, los científicos han empezado a apreciar la dinámica cooperación entre componentes locales y efectos globales. En esta perspectiva, las regularidades simbólicas emergen de procesos distribuidos, y esto aplica incluso para la noción de un descentrado o "virtual" sí mismo (Varela 1999).

La fase cuarta de Varela, enacción, también ha estado desarrollándose desde los años sesenta. La idea fundamental es que al contrario del supuesto convencional del cognitivismo, la cognición no consiste en la representación de un mundo externo y pre-dado por la mente sino la enacción de una relación entre la mente y el mundo basada en la historia de sus interacciones. Esto es así a causa del hecho fundamental de la corporalización (*embodiment*). A diferencia del supuesto racionalista de la separación de la mente y el cuerpo, la perspectiva enactiva (*enactive*) de la cognición comienza con la posición fenomenológica radicalmente diferente de la continuidad entre la mente y el

cuerpo, el cuerpo y el mundo. Como Maturana y Varela suelen decirlo, todo hacer es conocer y todo conocer es hacer; en efecto, hay "una coincidencia intacta de nuestro ser, nuestro hacer y nuestro conocimiento" (1987: 25). Cada acto de conocimiento, de esta manera, da a luz un mundo. La cognición siempre es acción corporalizada en un contexto histórico en el que nuestro cuerpo, lenguaje y socialidad están ligados inextricablemente. El mundo no es concebido como algo que es predefinido y puede así ser representado, sino como siempre emergiendo de nuestras acciones corporalizadas. Nunca podemos posicionarnos completamente desligados del mundo porque somos inevitablemente arrojados en él (a la Heidegger). El hecho que en esta perspectiva todo conocimiento es enactivo y da a luz un mundo significa que cada acto del conocimiento tiene una dimensión ontológica, proporcionando otra conexión con la idea del "giro ontológico" con el que comenzamos el capítulo. Como ha sido dicho, el trabajo de Maturana y Varela constituye un tipo de la sociología biológica (Maturana y Varela 1980: vi) que, bien temprano, apuntó a la misma clase del neo-realismo materialista que prospera hoy en los enfoques planos a las redes y la complejidad.[34]

c) Información, redes y modernidad

Muchas teorías de redes recientes asumen que las redes tienen que ver sobre todo con información. Esta es una visión restringida (modernista) que se fundamenta en una visión descorporalizada (*disembodied*) de la información, y podría sostenerse que hay muchos aspectos corporalizados (*embodied*) del conocimiento y las redes. La información es pese a todo un componente central de las redes, y es importante especificar cómo y porqué. Ello nos lleva a la obra fundacional sobre la información y las comunicaciones durante el inicio del periodo cibernético. Como ha afirmado Terranova (2004), esta relación se estableció en firme con las teorías de la información en los años cuarenta y cincuenta con base en las termodinámica y la mecánica estadística, particularmente en la obra de Claude Shannon. Desde entonces, ha habido una tendencia a reducir la información a sus aspectos técnicos, pasando por alto el hecho de que la información siempre involucra prácticas, cuerpos e interfases, construcciones particulares de lo real y, en general, "un conjunto de conexiones entre lo técnico y lo social" (p. 25), a los que podría añadirse lo biológico (el cuerpo, la naturaleza). Para Terranova, hay toda una política cultural de la información asociada a las redes distribuidas. Esto requiere de un análisis crítico de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) que se centra en cómo implican "el cuestionamiento a la relación entre lo probable, lo posible y lo real. Esto implica la apertura de la virtualidad del mundo planteando códigos y canales no simplemente diferentes, sino radicalmente contrarios para expresar y dar expresión a un potencial de cambio indeterminado" (p. 26). De manera similar a de Landa y Marston y colaboradores, Terranova vislumbra una política cultural de lo virtual, entendida como la apertura de lo real a la acción de fuerzas que pueden actualizar lo virtual en formas distintas.

La relación entre las redes y la información se ha tornado en parte central de muchas teorías de redes. Fundado en la obra de Marilyn Strathern, Riles (2001) ha justificado de manera elocuente el estudio antropológico de las redes

como entidades auto-producidas que funcionan en la base del conocimiento y la información. Esto abre una seria problemática epistemológica que se encuentra en el centro de mucha parte del trabajo en la antropología de la ciencia y la tecnología (e.g., Marcus 1999, Fischer 2003, Osterweil 2005b): ¿cómo se estudian y se describen situaciones en las que los objetos/sujetos están fundamentalmente constituidos por las mismas prácticas de conocimiento de las que es también producto la misma etnógrafa? La solución antropológica hasta el momento ha sido: a) reconocer que no hay un exterior radical desde el cual conducir una observación completamente aislada; y b) que con lo único que quedamos es con una reflexividad profundizada. Estas condiciones han llevado a diferentes propuestas, desde "enactuar la red" en la descripción etnográfica (Riles), hasta centrarse en formas de vida emergentes (Fischer), a una reflexividad intensificada combinada con una ontología relacional conjuntamente con las novedosas técnicas para hacer etnográficos los artefactos modernos (perspectivas de actor-red, e.g. Fortun 2003). Estos son todos pasos interesantes, pero dejan toda una serie de preguntas insuficientemente abordadas, con respecto a la circularidad epistemológica, las fronteras, los sitios de la reconceptualización, etc.

Me parece que el problema de la "falta de un afuera" es planteado por las ontologías planas en maneras que proporcionan un conjunto diferente de respuestas (menos antropocéntricas y representacionales); de hecho, esta particular problemática estuvo allí desde el comienzo mismo, por lo menos en el trabajo de Maturana y Varela. En su principal ensayo de finales de la década del sesenta, Maturana lo planteo así:

> El conocimiento que un observador reclama de las unidades que él distingue consiste en su manejo de ellas en un metadominio de descripciones con respecto al dominio en el que él las caracteriza. O, en otras palabras, un observador caracteriza una unidad indicando las condiciones en las que existe como una entidad distinguible, pero él lo hace cognoscible sólo hasta el punto que define un metadominio en el que puede operar con la entidad que él caracterizó […] Llegamos a ser observadores mediante la generación recursiva de representaciones de nuestras interacciones, e interactuando con varias representaciones simultáneamente nosotros generamos relaciones con las representaciones con las cuales entonces podemos interactuar y podemos repetir este proceso recursivamente, quedándose así en un dominio de interacciones siempre más grande que el de las representaciones […] Llegamos a ser *auto-concientes* mediante la auto-observación; haciendo descripciones de nosotros mismos (representaciones) e interactuando con nuestras descripciones podemos describirnos describiéndonos, en un proceso recursivo interminable (reimpreso en Maturana y Varela 1980: xxiii, 14; énfasis en el original).[35]

La problemática general a la que ellos proporcionan una extensa respuesta a través de su trabajo es: "Así confrontamos el problema de la comprensión como nuestra experiencia —la praxis de nuestro vivir— es articulado a un mundo circundante que aparece lleno de regularidades que son en cada instante el resultado de nuestras historias biológicas y sociales". Esto es una planteamiento plano, uno para mantenernos "cerca a la biología" (Varela 1996 [1988]: 113). Más fundamentalmente, "una teoría del conocimiento

debía mostrar cómo el conocimiento engendra la explicación del conocer. Esta situación es muy diferente de lo que encontramos generalmente, donde el fenómeno de explicar y los fenómeno explicados pertenecen a dominios diferentes" (Maturana y Varela 1987: 239). En efecto, "el mecanismo entero que nos genera a nosotros mismos como descriptores y observadores nos dice que nuestro mundo, como el mundo que creamos en nuestra coexistencia con otros, siempre tendrá precisamente la mezcla de regularidad y mutabilidad [...] el hecho que permanece es que estamos sumergidos continuamente en esta red de interacciones, los resultados de los cuales dependen de la historia. La acción efectiva conduce a la acción efectiva: es el círculo cognoscitivo que caracteriza nuestro llegar a ser, como una expresión de nuestro ser sistemas autónomos vivientes" (p. 241). De esta manera, estos autores apuntan a una epistemología post-representacional mediante su perspectiva única del círculo hermenéutico en una conceptualización orientada hacia la acción.

Una pregunta importante es si hay instancias de pensamiento plano, relacional, auto referencial, autopoietico o de red —o, más bien, maneras de pensar-ser-hacer— entre grupos sociales "en el mundo verdadero" más allá de la academia y los movimientos sociales y lo que esto quizás signifique para la teoría social. Un caso pertinente muy claro en tiempos contemporáneos (quizás haya seguramente muchos casos históricos) es el de muchos pueblos indígenas, cuyas epistemologías y ontologías a menudo podrían ser descritas como operando dentro de una dinámica predominantemente relacional y post-representacional descrita aquí. Algunas etnografías recientes de estos mundos indígenas, realizadas con la conciencia de la red en mente, sugieren que este es el caso. Estos mundos son mundos y conocimientos de otro modo, aunque siempre por supuesto constituyendo áreas de frontera en relación con las sociedades dominantes, nacionales y globales. Las implicaciones de esta clase de pensamiento para las teorías de redes y el activismo son exploradas en el presente, en parte al ver los "mundos y conocimientos de otro modo" indígenas como casos de un otro pensamiento que podría contribuir a imaginar constelaciones bastante diferentes del pensamiento crítico y la práctica política (ver, por ejemplo, Blaser 2010, Walsh 2007).

Conclusión

El interés en alternativas planas es un signo de los tiempos. "Estamos cansados de los árboles", denunciaron Deleuze y Guattari, dos de los profetas de este movimiento en la teoría social moderna; "debemos parar de creer en árboles, las raíces y las retículas. Ellas nos han hecho sufrir demasiado. Toda cultura arborescente está fundada en ellos, de la biología a la lingüística" (1987: 15). Lo que quieren decir con esto es que necesitamos alejarnos de las formas de pensamiento basado en binarismos, totalidades, estructuras generativas, unidades pre-asumidas, leyes rígidas, racionalidades logocéntricas, producción consciente, ideología, determinación genética, macropolíticas, y abrazar en su lugar las multiplicidades, líneas de fuga, indeterminación, trazos, movimientos de desterritorialization y procesos de reterritorialization, de llegar a ser, los en-medio (*in-betweenness*), de morfogénesis, de caosmosis,

de rizomas, de micropolíticas, y de diferencias intensivas y ensamblajes. Si las instituciones dominantes de la modernidad han tendido a operar fundándose en el primer conjunto de conceptos, tendría sentido ahora construir una política de hacer-mundo basada en el segundo conjunto, teniendo presente por supuesto que ambos conjuntos de procesos coexiste en maneras contradictorias (Gibson-Graham 2006). Desde la biología a la informática, desde la geografía a los movimientos sociales, desde algunos teóricos críticos a muchos grupos indígenas y grupos y activistas basados-en-lugar, éste es un mensaje fuerte que por lo menos puede plausiblemente ser oído.

No es que este mensaje resuelve todos los problemas para la teoría ni la acción política, aunque renueve quizás nuestro sentido de esperanza, para regresar a nuestra reflexión en la relación entre la realidad social, la teoría social, y la articulación de propósito y sentido políticos de esperanza. La pregunta de la escala, por ejemplo, es una que se mantiene abierta. Aunque algunos geógrafos están a favor del total abandono de este concepto a causa de su inevitable asociación con ontologías jerárquicas y modernistas (Marston, Jones y Woodward 2005), otros autores procuran reconceptualizarlo, evitando las trampas de la verticalidad determinista; desde la perspectiva de de Landa, los ensamblajes a una escala pueden engendrar ensamblajes de mayor escala que utilizan la población existente de ensamblajes como componentes, como en el caso de los mercados. Segundo, la idea que los procesos materiales y biológicos podrían inspirar comprensiones de la vida social en más que niveles analógicos o metafóricos se mantiene objeto de polémica y es resistida por muchos. Como Dianne Rocheleau lo planteó (comunicación personal), hay muchos teóricos sociales que se asustan con la idea de extender "metáforas biológicas" a "lo social" pero de hecho si se trata de ensamblajes construidos desde un continuo de la experiencia y la materia, eso es auto-organizados y otro-organizados (*other-organized*), entonces no hay que separar lo biológico y lo social. Las lecciones vendrían simplemente de una clase de teoría y estudio al otro y no de algún ámbito biológico pre-dado per se. Tercero, aunque algunos, quizás muchos, de los movimientos de hoy parecen apuntando explícitamente o intuitivamente a una práctica configurada por concepciones planas (por ejemplo, las redes auto-organizadas), está por verse cómo les irá términos de la eficacia de su acción. La mayoría de los observadores indicarían que la experiencia de grupos como el PCN es ambigua en términos de este criterio. No sobra decir que hay la necesidad de mayor investigación de orientación empírica y activista sobre experiencias particulares (inclusive la clase de series temporales utilizada en algunos campos para acertar las dinámicas de más largo-término en los movimientos globalmente orientados).

Las alternativas planas, finalmente, también contribuyen a poner asuntos del poder y la diferencia sobre la mesa en una manera única. Si diferencias económicas, ecológicas y culturales reales pueden ser vistas como casos de diferencias intensivas y si, además, éstas pueden ser consideradas como promulgaciones de un campo mucho más grande de la virtualidad, esto significa que el espectro de estrategias, visiones, sueños y acciones son mucho más amplio de lo que las visiones convencionales del mundo quizás sugieran. El desafío es traducir estas iluminaciones en estrategias políticas

que integran múltiples modos de conocer mientras se evita el sueño moderno de "organizar" (la gente) de maneras logocéntricas y reduccionistas. Esto no significa, sin embargo, que la implicación de alternativas planas es "todo vale". Al contrario, como discutimos con el caso del PCN, podría decirse que, paradójicamente, hacer la auto-organización toma mucho trabajo, pero de una clase muy diferente. Pero nuevamente esto es justo un comienzo. No hemos dicho nada acerca de las dos preguntas más fundamentales: ¿Debe ser reconstruida la teoría social moderna por enfoques planos? Si ese es el caso, ¿estos enfoques encajarían con facilidad sobre la mesa de la teoría social moderna (ver el capítulo sobre el desarrollo), como una cuarta columna al lado de la teoría liberal, la marxista y la posestructuralista? ¿O el intento de encajar estas alternativas en el esquema moderno debe ser rechazado totalmente? Segundo, ¿cómo piensa uno sobre las implicaciones de las alternativas planas para el cambio social? ¿Pueden los conceptos de articulación, traducción, autonomía y contra-hegemonía, por ejemplo ser repensados desde esta perspectiva? Finalmente, ¿cómo articula uno enfoques planos con las prácticas actuales de grupos concretos en el lugar y en redes, especialmente en casos si estas prácticas evidencian libretos no-modernos? Estas preguntas se mantendrán abiertas durante un tiempo, aunque tengo algunas observaciones breves adicionales por hacer sobre ellas en la conclusión.

Terminaré con una discusión reciente introducida por el biólogo Brian Godwin, un teórico de la complejidad y anciano sabio de un Occidente alternativo, sobre estas tendencias. "Necesitamos retener una visión de lo que recién está surgiendo", dijo, queriendo plantear que las redes emergentes y auto-referenciales son un indicio de una cierta dinámica, señalando una época y la cultura sin precedentes para las cuales necesitamos un nuevo vocabulario. Por una nueva cultura, él indica algo mucho más profundo que alguna comprensión racionalista de las redes pudiera sugerir. Estas dinámicas no son algo que inventamos sino que experimentamos. Si la sombra de la modernidad es la muerte —su temor más grande— el mensaje de mundos biológicos (desde las neuronas a los ríos, desde átomos a dar a luz, desde la especie a los ecosistemas y la evolución) es el de la auto-organización y auto-similitud. ¿Si el idioma y el significado, como algunos biólogos sugieren, son propios de todos seres vivos y no sólo de los humanos —eso es, si el mundo es uno de pansentience— pueden aprender los activistas a llegar a ser "lectores del libro de la vida" y permitir que esa lectura ilumine sus ensueños y estrategias? ¿Cómo aprendemos vivir con/en lugares y redes creativamente? Al igual que con la opalescencia crítica que sucede en las fases de transición, los activistas pueden visionar algo nuevo que está llegando a ser y aprender a alimentarlo. Para recurrir a Maturana y Varela una vez más, la lección de esta biología profundamente relacional es que "*tenemos sólo el mundo que damos a luz con otros, y sólo el amor nos ayuda darlo a luz*" (1987: 248; énfasis en la original). Para esto, por supuesto, es perfectamente adecuado utilizar nuestras mentes racionales, pero ciertamente significa también abrazar modalidades de saber de otra manera que el racional y el analítico. Antes que un ingenuo romanticismo, estos últimos tendrían que ser incluidos, en la visión de Goodwin, en una nueva fundación del realismo y la responsabilidad.[36]

Notas

1 Activista del PCN, 2001, sobre la participación del PCN en movilizaciones anti-globalización en varias partes del mundo, particularmente las coordinadas por Acción Global de los Pueblos (PGA).

2 Los tres representantes fueron Leyla Arroyo, Carlos Rosero y Dionisio Miranda. Swissaid financiaba por aquel entonces algunos proyectos en el Pacífico, entre ellos la publicación de la revista *Esteros* que llegó a ser un foro de activistas y Ongs para la discusión de asuntos del Pacífico. Los contactos fueron especialmente fructíferos con Ongs en España, Suiza y Alemania; grupos solidarios en Holanda e Italia; y con algunos grupos de la ONU en Ginebra. Hay un informe de la visita (PCN 1995a). Esta primera visita fue importante en llamar la atención del PCN varios temas clave, como el estatus internacional de las "comunidades negras" en el sistema de las Naciones Unidas, y la necesidad de mantener un flujo constante de información con organizaciones europeas, lo cual subrayó desde entonces la importancia del correo electrónico. La visita fue también instrumental en posibilitar contactos que tendrían como resultado la financiación de proyectos alternativos de desarrollo, especialmente con grupos daneses. El principal mediador aquí fue el antropólogo Soren Hvalkof, quien yo conocía desde Massachusetts. La financiación danesa para proyectos en el río de Yurumanguí y en la región de del Norte del Cauca, vino finalmente de la Fundación Solsticio en un monto de $100.000 dólares para un periodo de cinco años. Estos fondos fueron desembolsados directamente al PCN y a las organizaciones locales. Como veremos en la conclusión del libro, estos proyectos posibilitaron una intensa organización política y territorial por parte del PCN en las dos localidades.

3 IGRI ha incluido con el paso de los años varios pensadores radicales anti-desarrollo. Para la época de la reunión de Hanassari, incluían a Smitu Kothari, Ponna Wignaraja de Sri Lanka; Luis Lopezllera y Gustavo Esteva de México; Orlando Fals Borda de Colombia; Marja-Liisa Swantz, Thomas Wallgren y Hillkka Pietala de Finlandia; Majid Rahnema (Irán/Francia); Wangaeo Surichai de Tailandia; Yashpal Tandon de Zimbabue; Judith Bizot y Franck Amalric de Francia; Claire Slatter del ALBA en Fiyi; Siddhartha y D.L. Shet de India; Manfred Max Neff de Chile; Muto Ichiyo de Japón; Thierno Kane de Senegal; Rechaza Morehouse de EEUU; y yo mismo. IGGRI estaba anclado firmemente en el movimiento alternativo del desarrollo en el sur global; su emergencia había sido facilitada por reuniones patrocinadas por la Sociedad para el Desarrollo Internacional en Roma (SID) sobre los años setenta y años ochenta. Para una historia breve de IGGRI, ver el informe de Hanasaari (IGGRI 1999).

4 Un año antes, Fals Borda había convocado una reunión mucho más grande en Cartagena, Colombia, para celebrar el vigésimo aniversario del lanzamiento global del movimiento de la IAP en 1977 en la misma ciudad. Asistido por más de mil personas en gran parte de América Latina pero también de otros continentes, esta reunión congregó luchas de base contra globalización. Las reuniones más orientadas hacia el "tercer mundo" tienden a no ser reportadas en los análisis del norte del movimiento global de justicia. Asistí a la reunión de Cartagena, y con para activistas del PCN, coordinamos un taller de un día sobre el Pacífico.

5 No abordaré aquí al PGA, pero pueden consultarse los detallados análisis al respecto en las tesis doctorales de Juris (2004) y King (2006); ver también Routledge (2003). Las personas que constituyen el grupo de PGA en Hanasaari incluyen a un maorí, un activista indio muy conocido de la Asociación de Agricultores del Estado de Karnataka (KRRS), un sindicalista salvadoreño, un

ecologista uruguayo que llegaría a ser el director del Grupo ETC en México (Silvia Ribeiro), además de cuatro o cinco europeos que habían estado entre los iniciadores del PGA en Ginebra. Los activistas del PCN jugaron un papel notable en el PGA durante varios años, incluso por su participación en las reuniones que se organizaron en Ginebra en enero de 1998, la Caravana Inter-Continental en Europa de junio 1999, las conferencias del PGA en Bangalore (1999) y Cochabamba (2001), otros acontecimientos en varias partes del mundo en 1998-2002 (incluyendo la preparación y la participación en demostraciones en Praga y Génova), y como miembro del Comité de los Convocadores desde 1998 y convocante latinoamericano en el período 1999-2002. A pesar de los aportes del "Sur", los análisis del PGA ha mostrado la persistencia de las prácticas que atribuyen mayor poder a los activistas europeos, lo que Routledge ha llamado "las relaciones sociales contestadas dentro del PGA" (2003: 343; ver también el capítulo de Juris sobre el PGA 2004). Sobre la Caravana Inter-Continental del PGA, ver Featherstone (2003)

6 El lector debe ser estar al tanto que estoy combinando nociones provenientes de la teoría de complejidad, la autopoiesis y de los ensamblajes que serán discutidos luego en el capítulo. Para anticipar un poco, un planteamiento básico de estas tendencias es la necesidad de dar cuenta de la "estructura" como propiedad emergente de un sistema dinámico, incluyendo en primer lugar: a) La confluencia de un conjunto de elementos heterogéneos en función de complementariedades funcionales; b) La presencia de catalizadores; c) Un patrón estable de conducta, endógenamente generado, que resulta de las heterogeneidades interconectadas (como, por ejemplo, en el caso de los mercados auto-organizados). En segundo lugar, una caracterización de mallas como entidades que: a) son auto-organizadas y crecen en direcciones imprevistas (como los rizomas de Deleuze y Guattari, 1987); b) son constituidas de elementos diversos (humanos y no humanos); c) existen hibridizadas con otras mallas y jerarquías; d) articulan elementos heterogéneos sin imponerles uniformidad; e) son determinados por el grado de conectividad que les permite llegar a ser auto-sustentables. Hay otros aspectos de la dinámica de la malla para ser tenidos en cuenta, como: a) estrategias basadas-en-lugar junto con estrategias de entretejimiento con otras redes; b) incorporación de nuevos nodos con conservación de autopoiesis; c) evolución por deriva provocada por el ambiente (emparejamiento estructural entre la malla y ambiente con la preservación de la organización interna); d) procesos de des-estratificación y reterritorialización de lugares, territorios, regiones, identidades. Ver Escobar (2000) para una examen más detallado de algunos de estos conceptos.

7 Antes caractericé (Escobar 2000) la producción del conocimiento del PCN con los siguientes rasgos: es coyuntural sin ser puntual —es acumulativo y progresivamente refinado—; es desarrollado "sobre la marcha"; esto significa que hay poco tiempo para crear la infraestructura de la producción de conocimiento, producción que lo podría hacer más perdurable; es pragmático sin ser simplemente utilitario o funcional a la lucha; está dirigido hacia la articulación de demandas, pero siempre con un sentido del objetivo a largo plazo, a saber, la defensa del proyecto histórico de vida de las comunidades. Otras rasgos son: es recursivo hasta el punto que los mismos temas (territorio, identidad, diferencia cultural) son trabajados de maneras diferentes en muchas escalas —eso es, los conocimientos tienen una recursividad fractal (auto-similitud)—; es "epistemológicamente impuro", toma lo que puede y de cualquier fuente que está a mano, con poco o ningún cuidado de las disciplinas y procede más por bricolaje que por una elaboración sistemática de teoría, aunque la teoría sea importante al proceso; es profundamente interdisciplinario, aunque particulares formas

disciplinarias del conocimiento hayan sido importantes (la antropología, la geografía, la ecología, los estudios de género).

8 La articulación con la selva húmeda es construida al prestar atención a la dinámica cultural-territorial imbuida en las prácticas de los pobladores locales, eso es, siguiendo la "lógica del río", como se explica en el capítulo 1.

9 Basado principalmente en entrevistas con Libia Grueso y Carlos Rosero en 2000 y 2001, y las conversaciones con otros participantes del PCN sobre estos eventos, incluyendo a Hernán Cortés, Yelen Aguilar y Leyla Arroyo; también está basado en mi colaboración con el movimiento durante años en proyectos particulares, mi participación en algunos de los eventos mencionados (incluyendo superposición parcial en eventos en 1995 y 1998 en Europa, y por supuesto muchos de los eventos académicos), y la colaboración asidua en una variedad de propuestas de financiación, campañas internacionales, etc.

10 Entrevista con Libia Grueso, Chapel Hill, Octubre 2001.

11 Sobre DESC, ver PCN (2006). Una declaración inicial en derechos humanos y comunidades negras se encuentra en PCN (1995b). Sobre los debates iniciales sobre la auto-definición, ver Grueso (1996), PCN (1999); este último proyecto, escrito por el PCN, ya incluía comunidades negras de América Central como los Garifuna. Ver también Declaración conjunta de las organizaciones de descendientes de africanos en el continente Americano, realizada por organizaciones negras de los cinco países andinos el 28 de abril de 2000, como aporte a la Conferencia de Durban. Los archivos digitales del PCN contienen materiales de muchas de las reuniones (por ejemplo, las reuniones bi-nacionales) pero estos no han sido sistematizados.

12 Ver, por ejemplo, el "Acuerdo de Cali" redactado por una coalición de organizaciones negras para el Segundo Consejo Comunal Afrocolombiano, dirigido por presidente Uribe en Cali el 7 de junio de 2007. Varios miembros Afroamericanos del Congreso de los Estados Unidos (miembros del Congress Black Caucus) participaron en este acontecimiento. Para más información en las acciones en Washington DC, ver las páginas web del PCN y WOLA.

13 Por lo menos el 60% de los ponentes y 80% de las 120 personas que asistieron eran intelectuales afrocolombianos, activistas y académicos. El acontecimiento fue organizado por Claudia Mosquera, profesora de trabajo social e investigadora del Grupo de Estudios Afrocolombianos de la Universidad Nacional en Bogotá. Coordiné una de las sesiones, "Reparaciones en el contexto del conflicto armado". Ver Mosquera y Barcelos (2007).

14 Había claridad que los conceptos que circulan globalmente necesitan ser transformados a la luz de las condiciones nacionales. A este sentido, el debate en afro-reparaciones tuvo como resultado convergencias alrededor de varios puntos, incluyendo: a) tiene que enlazar memoria y justicia, pasada y presente; eso es, aunque debe recuperar las memorias de la esclavitud también es necesario que contribuya a socavar el racismo y la discriminación en el presente; b) tiene que implicar un sentido de justicia reparativa y transformadora; c) necesita dar cuenta de la diversidad de experiencias, inclusive asuntos de género, edad y región; algunos participantes sugirieron que deben abarcar el proyecto de curación de las heridas causadas por el sexismo y tomar el cuerpo-territorio como un foco de lucha; d) debe apuntar a empoderar a los sujetos subalternos, yendo más allá de la reconstrucción de una memoria colectiva y de la descolonización de geografías jerárquicas de la raza; e) debe abarcar igualmente la acción, la reflexión y el compromiso. Al contrario, algunos debates locales de los activistas presagiaron los internacionales; lo que fue llamado el "principio de compensación" —el primero de seis principios para los planes de desarrollo para el Pacífico— anticipó discusiones internacionales sobre reparaciones. Enunciado

en 1994 por el PCN y otras organizaciones afrocolombianas, este principio identificó el desequilibrio histórico entre las contribuciones materiales y culturales de las comunidades negras a la construcción de la nación y la exigua retribución por la nación en términos de inversión y condiciones para el desarrollo en áreas donde comunidades negras predominan. Debe agregarse que toda la discusión sobre reparaciones conecta con nuestro marco de conflictos de distribución económicos, ecológicos y culturales —ciertamente, las "reparaciones" implican las tres dimensiones del conflicto—. Para el caso de la ecología, uno podría postular que la existencia de "memorias ecológicas" asociadas a la resistencia, y al estudio de "ecologías de reparación" como un proyecto paralelo a la ecología de la restauración de biólogos. La noción de deuda ecológica podría ser vista como un elemento en el marco de las ecologías de reparación.

15 La caracterización de redes de Castells es sugerente. "Una red es una serie de nodos interconectados [...] Las redes son estructuras abiertas, capaces de expandirse sin límites, integrando nuevos nodos siempre y cuando puedan comunicarse dentro de la red [...] Las redes son instrumentos apropiados para una economía capitalista basada en la innovación, la globalización y la concentración descentralizada; para el trabajo, obreros y firmas basados en la flexibilidad y la adaptabilidad; para una cultura de interminable deconstrucción y reconstrucción [...] Conmutadores que conectan la red [...] son los instrumentos privilegiados del poder [...] Dado que las redes son múltiples, los códigos y conmutadores de interoperación entre redes devienen las fuentes fundamentales en la configuración, orientación y desorientación de las sociedades" (1996: 469-471). Las consecuencias de esta conceptualización asumen una dimensión distópica: "Las funciones dominantes se organizan en redes ligadas al espacio de los flujos que las conectan por todo el mundo, mientras fragmentan funciones subordinadas y personas en el espacio múltiple de los lugares, hechos de locales cada vez más segregados y desconectados unos de otros [...] No es que desaparezcan las personas, los locales o las actividades. Sino que su significado estructural se desvanece, subsumido en la lógica invisible de la meta-red donde se produce el valor, se crean códigos culturales y se decide el poder" (p. 476-477).

16 Un aspecto bien conocido de la TAR es que este proceso depende en gran parte de materiales que no son sólo humanos. Para Latour (2007), los modernos han sido capaces de construir redes más potentes precisamente en la medida en que han sido capaces de utilizar elementos no humanos —tecnologías, conocimiento científico, etc.— en la creación de redes más grandes y conectadas. Una pregunta de interés para los movimientos sociales viene al caso: ¿cómo se comparan las redes? La conclusión de la TAR a este respecto, nos parece, epistemológicamente débil: que sólo puede hablarse sobre las redes más grandes y potentes (invariablemente, las de los modernos) en términos de los métodos y los materiales que utilizan para generarse a sí mismas. Strathern (1996) presenta una corrección a esta opinión en el sentido de que los "premodernos" (el término es de Latour) tienen mayor capacidad de lo que podría sospecharse para construir híbridos y redes, incorporándoles entidades o materiales igualmente insospechados —desde clanes y animales hasta los ancestros—; los premodernos podrían también ser más adeptos a "cortar la red" que los modernos, cuya ambición y sentido de propiedad (e.g., propiedad intelectual) podría forzarlos a llegar a un cierre prematuro en algunos casos (e.g., una patente, que descarta la inventiva de la red preexistente que la produjo como posibilidad). Las de Castells y Latour tienen una tendencia a la expansión ilimitada; esta lógica omnímoda está de acuerdo con un estilo de teorización particular.

17 El ciberespacio es considerado por algunos como la manifestación de un nuevo modelo de vida y de construcción del mundo; es visto por los entusiastas como

espacio de inteligencia colectiva o una "noosfera" (una esfera de pensamiento colectivo, sugún de Teilhard de Chardin), con potencial de constituir una sociedad interconectada en red de *comunidades inteligentes*, centrada en la producción democrática de cultura y subjetividad. Pierre Lévy (e.g., 1997) es quien con mayor fuerza ha articulado esta tesis en años recientes. La reciente obra del teólogo de la liberación Leonardo Boff sobre la *religación* (2000) —una "reconexión" de los humanos con la naturaleza, con los otros, con la tierra, con el cosmos, con Dios— podría interpretarse también bajo esta luz (él apela de manera explícita a la complejidad). Abundan también las discusiones sobre el impacto de las TIC en la vida diaria, incluyendo a quienes analizan las "ciber-culturas" (e.g., Harcourt 1999, Bell y Kennedy 2000, Burbano y Barragán 2002). Como advierte Terranova (2004: 75-97) hay evidentes interfaces entre el capital y la economía digital. Las políticas ciberculturales pueden ser más efectivas si ello satisface dos condiciones: conciencia de los mundos dominantes que están siendo creados por las mismas tecnologías en las que se fundan las redes progresivas; y un constante ir y venir entre la ciberpolítica y la política basada en el lugar, o el activismo político en los lugares físicos donde viven los obreros o tejedores de redes. Eso es precisamente la política que intentan desarrollar algunos de los movimientos actuales a través de estrategias que combinan creativamente la acción en diversas escalas (King 2006, Harcourt 1999, Escobar 2000).

18 Como lo dijo un defensor de esta investigación en una amplia introducción al tema, "las redes dominarán el nuevo siglo en un grado mucho mayor de lo que la mayoría de las personas está lista para reconocer ahora" (Barabási 2002: 7, 222). El reclamo más impactante de los científicos es que hay algunas leyes básicas que gobiernan todas las redes. Por ejemplo, su alta interconexión hace que las grandes redes conformen "pequeños mundos" en el sentido de que todos los elementos en la red no son más que unos pocos eslabones lejos de todos los demás, debido a la presencia de conglomerados, nodos y conectores. Las redes siguen ciertas reglas, a las que los científicos se refieren como "leyes del poder" (e.g., Barabási 2002; para una elaboración en las teorías de redes en la ciencias físicas y sociales, ver King 2006; Duncan 2003).

19 Nadie ha diagnosticado tan bien los peligros de los mundos habilitados por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como Paul Virilio (1997, 1999).

20 Esta sección se basa en gran parte en una investigación en la Internet y en la biblioteca durante el período de 1992-2000. Realicé una fase temprana de esta investigación en 1992-1994, en Estados Unidos y Colombia, y lo presenté al Proyecto Biopacífico (PBP) en junio de 1994. Sobre este período de dos años, reuní cuatro grandes volúmenes de materiales; muchos de estos materiales consistían en comentarios a la lista de "biodiversidad" de EcoNet, con sede en San Francisco, y en el Boletín de Negociaciones de Tierra (enb@igc.apc.org) del Instituto Internacional para el desarrollo sostenible. Doy gracias a Krista Bessinger por la ayuda con esta investigación en Smith College. Desde 1995-2000, reuní unos cuatro volúmenes adicionales, basado en un número mayor de fuentes, desde la CDB a las Ongs radicales (por ejemplo, el GRAIN, RAFI) y, por supuesto, las OngS convencionales abajo listadas. Agradezco a Mary King por la ayuda con esta investigación en la Universidad de Massachusetts, Amherst. Agradezco también a Henk Hobbelink y a Nelson Álvarez de GRAIN en Barcelona por su tiempo cuando estuve en la ciudad en 1999. La investigación de Mary King con GRAIN a principios de 1999 también ha sido importante para mi pensamiento en esta sección (por ejemplo, King 2000 y 2006). El área de la biodiversidad cambia tan rápidamente que es imposible para un solo investigador seguir sus múltiples desarrollos.

21 El SCOPE (Comité Científico en Problemas del Ambiente), el Programa en Ecosistemas de Biodiversidad Funcional, y el Programa Global de Evaluación de la Biodiversidad del Programa de Ambiente de Naciones Unidas siguen este enfoque. Ver los volúmenes técnicos de SCOPE, especialmente el de H.A. Mooney *et al.* (1995); y la útil revisión del proyecto en Baskin (1997). Sobre la ciencia de la biodiversidad, ver también el Boletín Diversitas lanzado en julio 2002 por SCOPE y UNESCO entre otros (www.icsu.prg/diversitas/)

22 El artículo 2 de la Convención de la Diversidad Biológica proporciona la definición siguiente: "'*Diversidad Biológica*' significa que la variabilidad entre organismos vivos de todas fuentes incluyendo, *inter alia*, terrestre, el marino y otros ecosistemas acuáticos y los complejos ecológicos de que ellos son partes; esto incluye diversidad dentro de la especie, entre las especies y de ecosistemas". Esta definición fue refinada aún más por el Instituto de Recursos Mundiales (World Resources Institute ,WRI) comprendiendo como diversidad genética la variación entre individuos y poblaciones dentro de una especie así como la diversidad de especie y ecosistemas, a la cual algunos agregan la diversidad funcional (WRI 1994: 147).

23 La disertación de King se basa en la investigación de campo y entrevistas en varios sitios en la red de la biodiversidad, incluyendo a GRAIN, la sede de CDB en Montreal, y en reuniones relacionadas con la CDB en otros lugares.

24 Para una presentación más detallada de esta sección, ver Escobar (1997, 1999c). Debe enfatizarse que existen diferencias y disputas dentro de esta perspectiva dominante, aunque sin alterar apreciablemente el marco general. En IUCN, por ejemplo, varios grupos han presionado por esquemas de compartir el beneficio, incluyendo la co-gestión y autogestión, la agro-ecología y una gama de enfoques cultural-políticos para la conservación; ver, por ejemplo, Borrini-Feyerabend, Pimbert, Farvar, Kothari y Renard (2004), y las publicaciones continuas de la Comisión de IUCN en la Política Ambiental, Económica y Social, especialmente Asuntos de Política. Agradezco a Grazia Borrini-Fayerabend y María Fernanda Espinosa de la IUCN por la discusión y materiales en estos enfoques. Los esquemas de la gestión de recursos basados en la comunidad son útilmente discutidos en Brosius, Tsing y Zerner (1998).

25 Esta discusión refleja el estado del debate hasta el final de la década del noventa. Desde entonces, ha habido desarrollos tremendamente importantes en el campo de la propiedad intelectual (en relación a la biodiversidad más ampliamente) que sería imposible resumir aquí, y que desafía el marco convencional con su "modelo de armonización" resultante de reducir todos sistemas intelectuales de derechos de propiedad bajo una sola lógica cultural. Estos incluyen conceptualizaciones y prácticas de *creative commons*, derechos colectivos, marcos comunales, acceso al conocimiento, pautas éticas y espirituales, etc. Desde 2000, el trabajo de World Intellectual Property Organization (WIPO), del Comité Intergubernamental en Recursos Genéticos, el Conocimiento y el Folklore Tradicionales han sido importantes en expandir el debate y resultados posibles en el campo de los recursos genéticos y la propiedad intelectual, incluyendo la protección del conocimiento tradicional. Los debates llegaron a ser nuevamente activos en la COP 7 en Kuala Lampur (2004) en torno al conocimiento tradicional (artículo 8j de la CDB), el papel de la OMC (con los derechos de propiedad), y un impulso para la mayor participación de representantes indígenas. En estos asuntos, ver los textos patrocinados por IUCN, incluyendo a Ruiz (2004), de la Cruz (2004); Vivas-Eugui, Espinosa y Winkler (2004). Ver también el volumen reciente por Gosh (2005), que aborda asuntos de propiedad intelectual en los mundos naturales y digitales; y Hayden (2004) y Hirsch y Strathern (2004), que representa las contribuciones antropológicas a los debates sobre la propiedad.

26 Hay por lo menos cuatro organizaciones conocidas en todo el mundo en esta área: El GRAIN (www.grain.org) y RAFI/ETC (http://www.etcgroup.org), ya mencionadas; Fundación de Investigación de Vandana Siva para la Ciencia, la Tecnología y la Política de Recursos Naturales en India; y la red del Tercer Mundo con sede en Melanesia; En todas ellas participan varias Ongs de América Latina, Asia y África, y unas pocas otras de Norteamérica y Europa. Hay Ongs progresistas en la mayoría de los países de América Latina con conexiones con esta perspectiva (tales como Acción Ecológica en Ecuador y ILSA y el Grupo Semillas en Colombia). Juntas, estas Ongs enactúan un ensamblaje. Estos grupos se oponen terminantemente a derechos de propiedad intelectuales como el mecanismo para la protección del conocimiento y recursos locales. Sobre esta perspectiva véase los trabajos de Vandana Shiva (1993, 1997); la revista del Third World Network, *Resurgence*; los comunicados de la Rafi y sus publicaciones ocasionales (www.rafi.ca); y la publicación de Grain, *Seedlings.* Dos otros grupos que a menudo publican un sofisticado y oportuno material y análisis en asuntos relacionados con están enfocados en el sur global (http://www.focusweb.org/), en Bangkok y en la Corner House en el Reino Unido. Estas organizaciones a menudo coordinan acciones con organizaciones sociales de movimientos sociales, como Vía Campesina o campañas ANTI-GMO. ETC ha estado presente especialmente en las reuniones del Foro Social Mundial en conjunción con organizaciones del movimiento social que trabajan en asuntos semejantes.

27 Sobre las diferencias entre redes centralizadas, descentralizadas y distribuidas ver Barabási (2002: 145).

28 La categoría "plana", como se usa aquí, es totalmente diferente del concepto de los "archivos planos" en las matemáticas, o del uso que le da Thomas Friedman en su libro *El mundo es plano.* Veo el movimiento hacia las alternativas planas produciéndose en diferentes campos, incluyendo las teorías de la información e informática en los años cuarenta y cincuenta; teorías de redes en las ciencias naturales y sociales; algunos puntos en la geografía, la ciencia cognitiva, la informática, las teorías de la complejidad en biología; y el "neo-realismo" de Deleuze y Guattari. Todas ellas no son nuevas, por supuesto. También veo el trabajo de Foucault parcialmente en este marco (e.g., su teoría de la arqueología del saber puede considerarse una teoría de la autopoiesis y de la auto-organización del conocimiento; su concepto de "eventualización" se asemeja a propuestas recientes en la teoría de los ensamblajes, y su concepción del poder anticipa desarrollos en la teoría del actor-red).

29 Deleuze usa un lenguaje matemático difícil que de Landa explica; en especial los conceptos de multiplicidad, como forma de organización "que no tiene necesidad alguna de unidad para formar un sistema" (2002: 13); variedades (*manifolds*), como el espacio de los posibles estados de un sistema, regulado por los grados de libertad del sistema; procesos dinámicos, en términos de trayectorias en un espacio, conductas recurrentes, y procesos de diferenciación; singularidades que actúan como elementos de atracción alrededor de los cuales convergen muchas trayectorias en la misma esfera de influencia (cuenca de atracción), que posiblemente conduce a un estado constante (estabilidad estructural); etc. De Landa apela también a los conceptos de la complejidad para explicar el mundo deleuziano. Las multiplicidades son universales concretos, son divergentes y no pueden pensarse en términos de espacio métrico euclidiano tridimensional sino de espacios topológicos dimensionados a la n potencia (no métricos), si bien los primeros se producen mediante diferenciaciones en los segundos. Esto sucede mediante procesos físicos concretos de diferencias de un espacio intensivo continuo indiferenciado en estructuras extensivas (i.e., estructuras discontinuas, divisibles con propiedades métricas) a través de procesos que

incluyen transiciones de fase, rompimiento de simetrías, etc. Las multiplicidades son así inmanentes a los procesos materiales (ver también el útil la Cartilla sobre la complejidad al final del volumen de Haila y Dykes 2006).

Las realizaciones concretas de una multiplicidad son más exactamente actualizaciones de un campo de lo virtual. Este planteamiento requiere entender la individuación de las historias posibles. Eso es complicado, porque la actualización de los campos vectoriales rara vez es un proceso lineal; al contrario, está configurado por dinámicas no lineales; las trayectorias pueden surgir de un atractor incluso por accidente o choques externos; son siempre el resultado de una historia contingente. Las alternativas que se persiguen en un punto dado (especialmente una bifurcación) pueden depender de fluctuaciones inesperadas en el medio ambiente (un punto subrayado por los teóricos de la complejidad, e.g., Prigogine y Nicolis 1989, Solé y Goodwin 2000), en una conjunción de azar y necesidad. Lo que cuenta en la investigación es mantenerse cerca de la individuación específica en marcha —es decir de la formación de estructuras y fronteras espacio-temporales, etc.

30 De ahí, "Una de las tareas de los intentos del filosofo por crear una teoría de la virtualidad es localizar esas áreas del mundo donde la virtualidad aun se expresa, y *usar las tendencias y capacidades no-actualizadas que uno descubre como fuentes de comprensión de la naturaleza de las de las multiplicidades de lo virtual*" (2002: 67, como sugerimos para el caso de las alternativas a la modernidad; énfasis agregado). La tarea que de Landa vislumbra podría también realizarse trabajando hacia atrás desde las actualizaciones concretas hacia lo virtual y considerando la población de multiplicidades que existen en el plano de la consistencia. Debe mostrarse las posibilidades alternativas como "resultados históricos de causas actuales sin poder causal propio" (p. 75). La información puede jugar un papel clave en estos procesos, por ejemplo, en sistemas o redes suspendidos en el borde de un umbral (ver también, e.g., Kauffman 1995).

31 Mencionemos algunos otros aspectos de la teoría de los ensamblajes. En primer lugar, la teoría hace énfasis en la exterioridad de las relaciones. En segundo lugar, postula dos dimensiones de análisis: a) el rol que juegan los componentes, desde los puramente materiales hasta los puramente expresivos; b) procesos de territorialización y desterritorialización que estabilizan o desestabilizan la identidad de un ensamblaje. En tercer lugar, introduce muchos otros mecanismos, en particular los de codificación y decodificación (por los genes y el lenguaje). La teoría de los ensamblajes busca también explicar el carácter multi-escala de la realidad social, y proporciona ajustes para tal fin. Primero, reconoce la necesidad de explicar la producción histórica de los ensamblajes, pero sin hacer énfasis sólo en el momento del nacimiento (e.g., como en el origen de la colectividad "PCN") o en la emergencia original de su identidad a costa de los procesos que mantienen dicha identidad en el tiempo. Segundo, los ensamblajes (e.g. las organizaciones) son producidos en un mundo poblado por otros ensamblajes; dada una población de ensamblajes a una escala, estos procesos pueden generar ensamblajes a mayor escala usando a miembros de poblaciones existentes como componentes. Tercero, los ensamblajes son entidades complejas que no pueden tratarse como simples individuos. Aquí, de Landa introduce otros conceptos (no-métricos, topológicos) de Deleuze, en especial los del espacio de posibilidades o espacio de fases (de la química física), y atractores (singularidades universales o invariantes topológicos) que podrían ser compartidos por muchos sistemas; y el concepto de diagrama como el que estructura el espacio de posibilidades de un ensamblaje particular.

Finalmente, está la pregunta de cómo funcionan los ensamblajes en escalas de tiempo más amplias —a menudo duran más que sus compo-

nentes y cambian a menor velocidad—. ¿Toma más tiempo efectuar un cambio en las organizaciones que en las personas, por ejemplo? En este nivel, es importan identificar: a) consecuencias colectivas inadvertidas —procesos acumulativos lentos— que resultan de interacciones repetidas; b) productos de planeación deliberada. El primer punto es más común en el cambio histórico a largo plazo. En el segundo caso, sobrellevar el cambio sucede como resultado de la movilización de recursos internos (desde los recursos materiales hasta, digamos, la solidaridad). En general, entre mayor es la entidad social a la que apunta el cambio mayor es la cantidad de recursos que debe movilizarse. *Esto implica que la escala espacial tiene consecuencias temporales, pues los medios necesarios para el cambio pueden tener que acumularse con el tiempo. Dicho de otro modo, entre mayor es la escala espacial del cambio deseado más extensivas deben ser las alianzas entre los involucrados, y más resistente su compromiso al cambio*. No hay una correlación simple, sin embargo, entre una mayor extensión espacial y una larga duración temporal. En el caso de los ensamblajes que no tienen una identidad bien definida, como las redes dispersas, de baja densidad, esta dinámica es una fortaleza y una debilidad al mismo tiempo: de un lado, "las redes de baja densidad, con mayor número de eslabones débiles, son por tal razón capaces de ofrecer novedosa información sobre oportunidades pasajeras a sus miembros componentes. Del otro lado, las redes dispersas son menos capaces de ofrecer otros recursos, como confianza en caso de crisis, los recursos que definen la fortaleza de los eslabones fuertes. Ellos también son menos capaces de proporcionar restricciones, como la imposición de normas locales. El bajo grado de solidaridad resultante, sin no se compensa de otras formas, implica que como un todo, las comunidades dispersas presentan más dificultades para la movilización política y es menos probable que actúen como agentes causales en su interacción con otras comunidades" (2006: 35). De Landa aplica esta teoría en forma sistemática a los mundos de personas, organizaciones y gobiernos.

32 Churchman (1968) y Laszlo (1972) fueron introducciones populares al enfoque de los sistemas. Ver también Emery, ed. (1969), Churchman (1971). Sobre la teoría general de sistemas, ver Bertalanffy (1979); Laszlo. (1972). Heinz Von Foerster estuvo entre los primeros en formalizar las teorías de auto-organización (por ejemplo, ver el volumen reunido por Varela, von Foerster 1981); Jantsch (1980; Jantsch y Waddington 1976) procuró una integración útil en teorías de la auto-organización provenientes de la fisicoquímica (por ejemplo, Prigogine y Stengers 1984), la ciencia cognoscitiva (Maturana y Varela 1980, 1987), las matemáticas, la biología evolutiva y la filosofía. Margaret Mead y Gregorio Bateson fueron participantes importantes en estos debates, siempre relacionando la cibernética a mecanismos culturales y al revés (ver, por ejemplo la Introducción de Mead a von Foerster, *et al* 1968, titulado "La cibernética de la cibernética").

33 Hasta donde conozco, no hay una historia integrada de estos movimientos, especialmente desde la perspectiva de cómo han influido las tendencias de hoy. Dos libros útiles que se centran en las biografías y contribuciones de los principales arquitectos de estos movimientos son Heims (1991), para el grupo de la cibernética reunido alrededor de las famosas Conferencias Macy (1946-1953), incluyendo a Margaret Mead y Gregory Bateson, Norbert Wiener, John von Neumann y Warren McCulloch; y Hammond (2003), de que describe las principales figuras en la investigación general de sistemas, incluyendo a von Bertalanffy, Rappaport, Boulding y otros, atendiendo a los contextos interrelacionados de la cibernética, los sistemas, la ingeniería, la administración, la ecología y teoría social. Hacia el fin de su libro, Heims discute el grupo de la "segunda cibernética" de Heinz von Foester (o la cibernética de segundo-orden), de los años sesenta, abordando el desarrollo conceptual (antes que el técnico)

de algunos de las clarificaciones de los sistemas y la cibernética, especialmente la auto-organización; Heims sitúa en este grupo de investigadores en Francia, Bélgica e Inglaterra, además de los Estados Unidos y los conocidos biólogos Humberto Maturana y Francisco Varela en Chile (Heims 1991:283-284), al cual podría agregarse el trabajo conjunto de Terry Winograd y el chileno Fernando Flores (1986). Las teorías contemporáneas de la complejidad no pueden ser reducidas a estas tempranas tendencias, pero no pueden ser comprendidas sin ellas. Otro elemento importante en el desarrollo de teorías de complejidad fue los enfoques matemáticos en Francia de René Thom (teoría de la catástrofe, 1975) y George Mandelbrot (fractal). La teoría matemáticamente-derivada de Thom de la morfogenesis influyó a biólogos como Conrad Waddington y a filósofos como Deleuze y Guattari. El desarrollo de los sistemas dinámicos y la termodinámica no equilibrada son otros factores comúnmente citados al respecto. Algunas referencias adicionales se encuentran en Escobar (1994).

34 El trabajo de Maturana y Varela puede ser visto como uno de los más profundos de este grupo de pensadores en términos de sus implicaciones epistemológicas, biológicas, tecnológicas y sociales. Primero, ellos devuelven la centralidad del cuerpo y la experiencia, lo que tiene implicaciones significativas para la ciencia (especialmente para la ciencia cognitiva), la inteligencia artificial, la epistemología (más allá de representación y el constructivismo), y la ética de la sociedad. En términos de la inteligencia artificial, una consecuencia principal es la necesidad de abandonar la idea que la comunicación es la transferencia de información; al contrario, es la modelación de un mundo compartido a través del lenguaje. Esto implica poner entre paréntesis la orientación utilitaria inmediata de mucha ingeniería de la inteligencia artificial: "Si acentuamos el proceso histórico que lleva a regularidades emergentes sin restricciones fijas finales, recuperamos la condición biológica de una finalidad abierta; si, al contrario, acentuamos una red en que adquiere una capacidad muy específica en un dominio bien-demarcado [como en gran parte de inteligencia artificial de red], la representación regresa a hurtadillas […] [Es así importante] mantenerse más cerca a la realidad biológica que a consideraciones pragmáticas" (Varela [1988] 1996: 113). Aunque el paradigma de la enacción se mantiene marginal en la inteligencia artificial, hay pequeños grupos trabajan en esta perspectiva (Harry Halpin, comunicación personal). Winograd y Flores (1986) han planteado un persuasivo enfoque a los computadores y a la inteligencia artificial, basados en la ontología de Heidegger y en la de Maturana y Varela, introduciendo la noción fascinante de "diseño ontológico": el diseño de instrumentos y tecnologías que revelan los modos de ser.

La influencia de Maturana y Varela ha sido significativa en la biología teórica, en la ciencia cognitiva y en la teoría social en América Latina y algunos países europeos. Su trabajo requeriría un tratamiento separado, pero es importante dar por lo menos una idea acerca de sus más fundamentales planteamientos. Iniciando con la biología de la cognición de Maturana en los años sesenta, continuando con su trabajo conjunto con Varela de los años setenta y ochenta centrado en la noción de autopoiesis, y el trabajo propio de Varela sobre enacción hasta su muerte en 2001, y la continua elaboración aún hoy con el trabajo de Maturana y sus colegas en Chile, el cual fundamenta la biología del amor, de la ética y de los compromisos sociales (ver www.inteco.cl/biology/; www.matriztica.org/), estos dos biólogos han producido un seductor y completo sistema teórico que liga lo biológico y lo social. El sistema está basado en los planteamientos esclarecedores fundamentales de que los seres vivos son entidades auto-referenciales y autocreadoras, para lo cual acuñaron el término de autopoiesis, y que la cognición es el acto más fundamental de la vida. De su primer tratado conjunto, *Autopoiesis y*

cognición (1980; originalmente publicado en español en 1972; ver también Maturana y Varela 1987), ellos aplicaron estos planteamientos básicos a un amplio espectro de fenómenos biológicos y sociales —desde los seres vivos simples a la ontogenia y filogenia; desde la reproducción y la herencia a la evolución; de las máquinas a la sociedad; de la cognición al amor— configurando una teoría biológicamente fundada de los sistemas y la sociedad que re-conectan el cuerpo y la mente, la persona y el mundo, la biología y la humanidad.

Epistemológicamente, el trabajo de Maturana y Varela está basado en lo que llaman la circularidad fundamental del conocimiento, la acción y la experiencia. Puede decirse, en términos de de Landa, que la suya es una epistemología neo-realista pero una que es también profundamente constructivista a su manera, hasta el punto que aunque quizás admita una realidad independiente de la mente, argumenta que todo conocimiento es profundamente corporalizado (*embodied*) y, por lo tanto, nunca es completamente independiente del observador (su llamado es por una "vía intermedia: comprender la regularidad del mundo que experimentamos en cada momento, pero sin punto alguno de referencia independiente de nosotros mismos" 1987: 241; así el observador no tiene ningún otro recurso que construir un metadominio de discurso desde el cual la puede formular sus observaciones). Su trabajo es derivado de una visión establecida de sistemas, pero aquí otra vez encontramos su desarrollo particular y cuidadoso de un conjunto de nociones. La "organización" se refiere al conjunto de relaciones entre los componentes de un sistema que debe estar presente para la existencia del sistema o de los seres vivos como tales. Los seres vivos son sistemas autónomos en que son el producto de su propia organización. A través de su historia, los sistemas atraviesan cambios estructurales sin perder su organización básica. Los cambios en el ambiente disparan, pero no determinan, los cambios estructurales, por lo que Maturana y Varela llamaron "acoplamiento estructural" (la pérdida de organización, por supuesto —eso es, la pérdida del conjunto básico de relaciones entre los componentes— lleva a la desintegración). En otras palabras, el cambio estructural de seres vivos siempre implica la conservación de autopoiesis; este es el significado de adaptación. La evolución es el resultado de la deriva natural, es decir, del continuo acoplamiento estructural con el ambiente pero con la conservación de la autopoiesis. Esto no equivale a la vista estándar de la selección natural en la cual los seres vivos se adaptan progresivamente a un mundo exterior. En la más compleja vida social, la clave llega a ser la coordinación de la conducta entre los organismos que constituyen unidades de tercer orden mediante redes de co-ontogenias; esto sucede mediante la comunicación en un dominio lingüístico.

35 Una distinción sutil pero clave hecha en este párrafo es entre "caracterización" y "conocimiento" del sistema. El primero refiere a la caracterización de la entidad autopoietica como tal, centrada en el dominio en el cual los componentes establecen las relaciones que tienen como resultado la entidad; esto es el espacio biofísico del sistema vivo. El segundo se refiere a un metadominio con respeto dominio biofísico, desde el cual uno lo describe, que forma parte del ambiente en el que percibimos la entidad en cuestión. Pero este metadominio no es constitutivo del sistema desde que no participa en la producción de los componentes ni de sus relaciones. La representación y la auto-consciencia (la reflexividad del antropólogo) son otro dominio de interacción en el acoplamiento estructural de entidades vivas con su ambiente. Sin embargo, debo aclarar que uno de los puntos más básicos de Maturana y Varela es que uno siempre está sumergido en un dominio de descripción; en efecto, la realidad es un dominio de descripción, eso es, con lo que uno interactúa. Como sistema descriptor, uno interactúa con la propia descripción como si fueran entidades independientes. Maturana y

Varela parecen admitir la existencia de un substrato en el que las interacciones ocurren, pero que nunca puede ser caracterizado en términos de propiedades independientes del observador. Se sigue que la realidad, en última instancia, es el dominio de las descripciones de las cuales uno, como sistema descriptor, es parte y que no hay tal cosa como un universo de entidades independientes (1980: 22-56). Mucho de *Autopoiesis y cognición* es dedicado a elaborar esta posición epistemológica (si este marco proporciona una solución completamente adecuada a la problemática de la circularidad del conocimiento y el círculo hermenéutico es un asunto del debate).

36 Esto sería el principio de otra historia enteramente. Estas observaciones vienen de una conferencia de Goodwin en el Schumacher College de Devon, Inglaterra, el 20 de febrero del 2006. Ver también Goodwin (2007). Goodwin encuentra una gran esperanza en una ciencia holística que integre la ciencia dominante con la ciencia de las cualidades, las formas y las intensidades cuya presencia advierte en la obra de Goethe y en muchas tradiciones indígenas. Estas ciencias incorporan la experiencia, los sentimientos y la intuición como modos de conocimiento. En suma, Goodwin, entre otros, trata de articular de nuevo el rol de la experiencia, los sentimientos, la intuición y el conocimiento manifestado como cuestiones epistemológicas y ontológicas. Para él, el problema es cómo repensar nuestro lugar en los flujos de emergencia creativa del planeta con base en una profunda comprensión del proceso viviente que se mueve de un lado a otro entre la vida de la forma y las formas de la vida. Esto tiene enormes implicaciones para el diseño ecológico. El análisis de la vida biológica en términos de significado ha sido desarrollado por Markos (2002) mediante la creación de puentes entre la hermenéutica y la biología.